

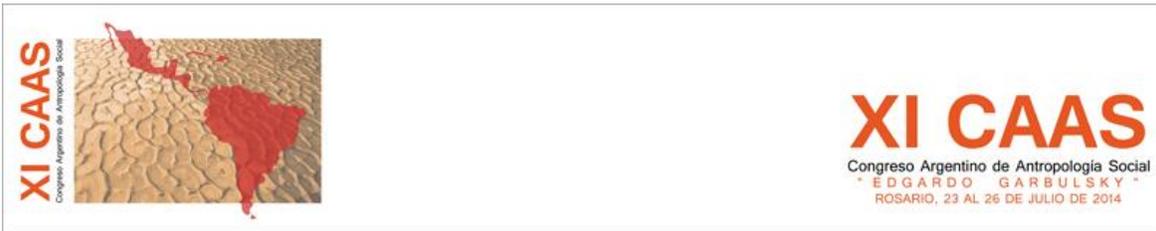
Los malones a la frontera (décadas de 1860 y 1870).

Cordero, Guido.

Cita:

Cordero, Guido (2014). *Los malones a la frontera (décadas de 1860 y 1870)*. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/207>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

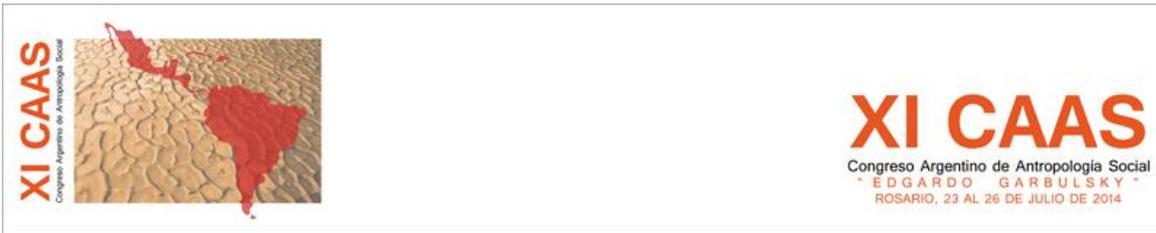
Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GRUPO DE TRABAJO NÚMERO 12. AGENCIAS INDÍGENAS Y POLÍTICAS ESTATALES EN LA ARGENTINA. DIÁLOGOS ENTRE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA.

LOS MALONES A LAS FRONTERAS ENTRE 1865 Y 1870.

1

Guido Cordero. Sección Etnohistoria, ICA, FFyL, UBA.



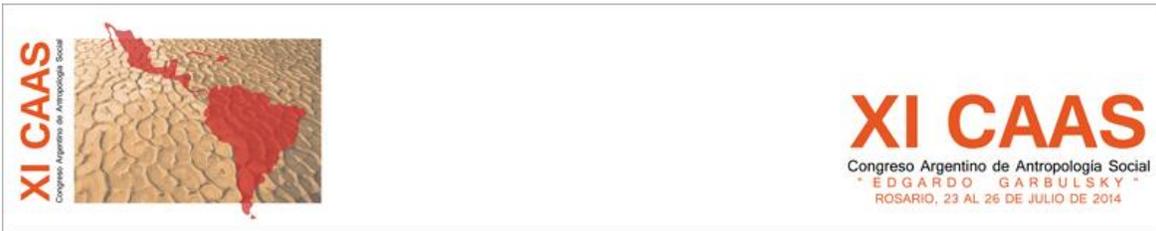
INTRODUCCIÓN

Esos indios viven del robo y hacen la guerra al cristiano con crueldad y odio implacables, como si satisficieran una venganza horrible(...)Cuando la aglomeración del ejército en las fronteras les opone una barrera que no es fácil salvar sin peligro, esos salvajes que tienen la índole de una pantera y la astucia de un zorro, piden la paz y envían a Buenos Aires a sus comisionados, que son generalmente hermanos e hijos de los jefes de las criminales bandas (...) La paz con los indios dura lo que dura la paz de la república, pues apenas la guerra externa o interna reclama la acción del ejército de línea en otros teatros, los indios, nuestros aliados y amigos, ensartan el tratado en sus chuzas y se lanzan de nuevo al pillaje y la carnicería (Estanislao Zeballos [1878]2008:249-250)

Los malones, operaciones rápidas que culminaban en una veloz retirada llevando ganado y cautivos, han sido hasta hace pocas décadas, la imagen más transitada sobre los vínculos interétnicos en las fronteras del sur del actual estado argentino. Sin duda, esta imagen fue consistente con la constitución de una narrativa justificatoria de la expansión sobre los territorios indígenas y la posterior sujeción e incorporación subordinada de sus habitantes. El cuadro presentado por la cita que encabeza este capítulo, de una de las plumas más influyentes en los modos en que se pensó la conquista durante un siglo, sintetiza algunos de los tópicos más extendidos: la guerra como aspecto excluyente y constante, y la “barbarie” indígena como explicación última de la conflictividad fronteriza. La historiografía de las fronteras fue, en ese sentido, una historia militar¹ en la que la violencia y su resolución encontraba sentido en la lucha de de la “civilización” contra la “barbarie”.

Mucho ha cambiado desde aquellas perspectivas en los últimos treinta años. El énfasis en la guerra cedió paso a numerosas investigaciones que amplían la mirada a un entramado que incluye durables vínculos diplomáticos y comerciales así como complejos procesos de mestizaje y etnogénesis. Desde nuestra perspectiva, sin

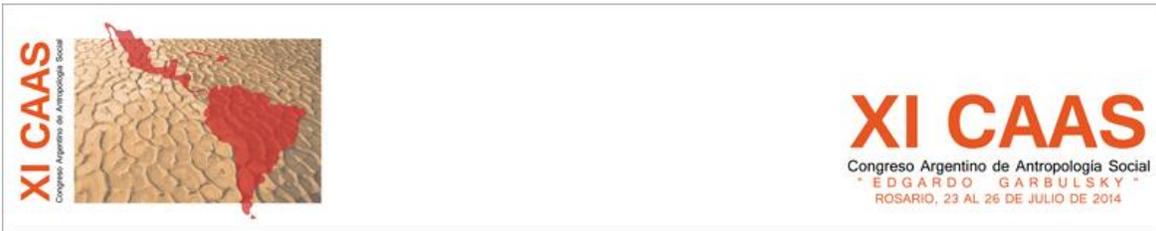
¹ Entre los trabajos más influyentes de estas perspectivas puede mencionarse Walther (1947) y Raone (1969) entre otros. Si bien la perspectiva exclusivamente militar y la aceptación acrítica de las narrativas tradicionales sobre la conquista han vuelto obsoletos muchos aspectos de estos trabajos, la notable recopilación documental que varios de ellos encararon aún los convierte en referencias relevantes y en ese sentido no hemos dudado en utilizarlos en este trabajo.



embargo, aún son escasos los trabajos que, informados por los aportes más recientes sobre esta multiplicidad de aspectos soslayados por la historiografía tradicional, contribuyan a profundizar en el carácter específico de la violencia organizada indígena.

En ese sentido, nos propusimos en este trabajo tomar como objeto de análisis los malones buscando una caracterización que pudiera recuperar su especificidad en el vínculo interétnico y en la dinámica política de las fronteras. Para ello optamos por dos estrategias complementarias. En primer lugar, intentamos construir un cuadro general en el que se presentaran los rasgos de los ataques indígenas, durante un período acotado, sobre la totalidad de las fronteras al norte del territorio indígena. Esta perspectiva implicó suspender provisoriamente el análisis de la dinámica política en los distintos espacios fronterizos para priorizar la observación de aspectos globales. Asimismo, como veremos, es a partir del tratamiento conjunto de las fronteras que podremos ensayar algunas hipótesis sobre la dinámica interna de los grupos indígenas que habría quedado oscurecida en una mirada centrada en un espacio particular. En esta etapa nos guiaremos por un conjunto de preguntas básicas: ¿Cuántos malones ocurrieron y cómo se distribuyeron durante el período? ¿Cuál fue la importancia militar de los distintos ataques y como se desplegó a lo largo de la etapa y los diferentes espacios fronterizos? ¿Qué grupo o grupos participaron de los malones en los distintos espacios? ¿Cuáles fueron los resultados de los malones en términos de ganados, cautivos y vidas?

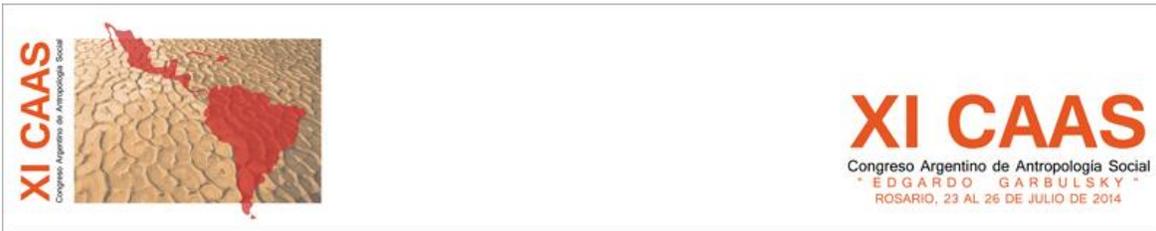
El tramo temporal donde intentaremos responder estas preguntas corresponde a los seis años transcurridos entre comienzos de 1865 y fines de 1870. Si bien se trata de un período corto, que esperamos poder ampliar en posteriores acercamientos, nos permitirá mostrar la dinámica malonera en un momento muy específico de las fronteras, marcado por el desguarnecimiento relativo de las líneas militares criollas con motivo de la guerra del Paraguay. Los extremos de nuestro recorte, además, corresponden a dos ampliaciones parciales del territorio bajo control del gobierno nacional y enmarcan las



primeras herramientas legislativas que legitimaron la posterior conquista del territorio indígena.

En la segunda parte del trabajo variamos nuestra estrategia metodológica y modificamos su escala. Allí adoptamos el relato histórico para concentrarnos en un conjunto específico de secciones fronterizas, las del sur de la provincia de Buenos Aires, buscando acceder a la comprensión de procesos que no pueden ser visualizados mediante la caracterización global de los ataques. Buscamos comprender las dinámicas políticas específicas en las que se inscribían las incursiones. Allí donde los documentos nos lo han permitido, hemos podido reconstruir las situaciones que generaron ciclos de violencia. En otros casos, no nos ha sido posible unir los ataques en una secuencia consistente o solo lo hemos podido hacer de modo precario y tentativo. Mediados por la escritura de los jefes de frontera, los malones parecieran a veces desplegarse sobre las poblaciones como eventos naturales e inexplicados. La “tierra adentro” pareciera presentarse como un espacio brumoso del que, ocasionalmente, se desprendían grupos de hombres para la guerra, la recepción de raciones y el comercio. Si a partir de estos documentos logramos disipar una parte de esa bruma durante los seis años que abarca nuestro trabajo habremos cumplido el objetivo de ese apartado.

Hemos elegido como estrategia metodológica la exploración sistemática de un fondo documental durante un período. Se trata del fondo Fronteras con los Indios (FI), depositado en el Servicio Histórico del Ejército (SHE), en el que se encuentran guardadas comunicaciones de los jefes militares de frontera. En el FI se ordenan cronológicamente en alrededor de cuarenta cajas las notas relativas al servicio, la provisión de las tropas y las relaciones con los indios así como todos aquellos sucesos que los comandantes consideraran necesario comunicar. Entre ellos, por supuesto, los ataques indígenas y las entradas de las tropas cristianas a su territorio. A diferencia de otros archivos, en el FI se concentra información proveniente de todas las secciones fronterizas, por lo que adicionalmente nos permitía tener una imagen global que, en otras opciones disponibles, se habría presentado más dispersa.

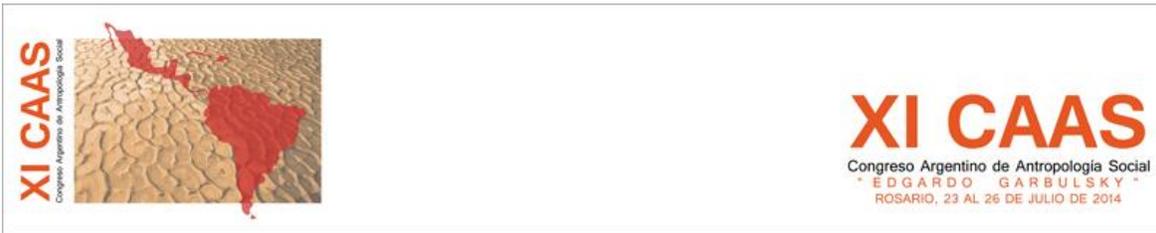


Los documentos guardados en el SHE, sin embargo, no se sustraen de la fragmentariedad que caracteriza la mayoría de las fuentes sobre las fronteras. En algunos casos, por ejemplo, solo se conservan las notas en la que se informa la remisión de un parte u otro documento, por lo que solo accedemos a un resumen de la comunicación original. Para determinados períodos algunas secciones fronterizas aparecen ausentes o se encuentran sobrerrepresentadas con respecto al conjunto del espacio analizado. Algunas carpetas se encuentran vacías o incompletas, presentando en sus portadas contenidos que han sido extraviados. Estas dificultades en la conservación de los documentos, comunes a otros fondos, no nos impidieron sin embargo localizar una gran cantidad de información a partir de la cual construimos el cuadro general que constituye la primera parte del núcleo de este trabajo y la descripción de la violencia en las fronteras del sur de la provincia de Buenos Aires, que conforman el último apartado. Hemos cotejado este fondo con las Memorias del Ministerio de Guerra y Marina y, ocasionalmente, con documentos de otro origen. Previa a ello, nos introduciremos brevemente en nuestro marco temporal y revisaremos algunos antecedentes relevantes sobre los temas que trabajaremos.

5

LA FRONTERA ENTRE 1865 Y 1870 Y LA HISTORIOGRAFÍA DE LOS MALONES.

El período elegido está enmarcado por la guerra del Paraguay, que sustrajo gran cantidad de recursos militares y financieros al gobierno nacional forzando a desguarnecer parcialmente las llamadas “fronteras interiores”. Al envío de la mayor parte de las tropas experimentadas al frente paraguayo se sumaron sublevaciones en algunas provincias, acentuando las dificultades que encontraba el gobierno nacional para cubrir las plazas necesarias en las fronteras australes. Ante esta situación, se recurrió mayormente a la movilización de fuerzas milicianas y poco experimentadas



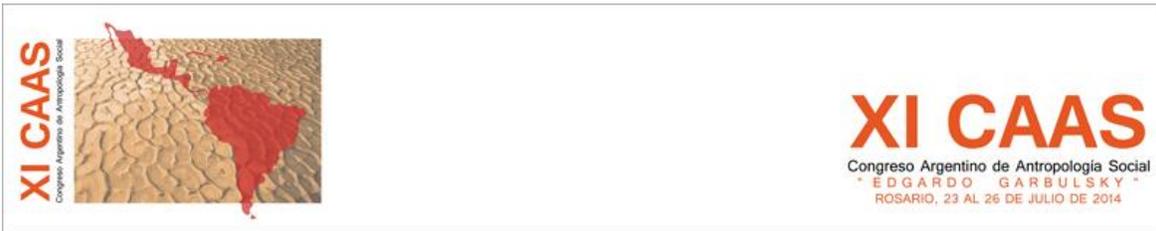
enroladas en la Guardia Nacional². Pero los problemas que enfrentaban las autoridades de frontera no se reducían a la falta de tropas. Durante la mayor parte de este lustro las comunicaciones militares insisten sobre los retrasos sistemáticos en la entrega de vestuarios y armamentos y la endémica falta de caballos que permitieran cumplir adecuadamente el servicio. Adicionalmente, los pagos y los reemplazos de las tropas solían demorarse meses o años, lo que en un contexto de miseria general redundaba en deserciones e indisciplina.

Esta situación, desde las perspectivas más clásicas, ha tendido a ser asumida como explicación suficiente de la conflictividad indígena. Los años que van de 1865 a 1870, sin embargo, son difíciles de reducir a un estado de guerra permanente. Entre ellos encontró continuidad la política de retorno al “negocio pacífico de indios”³ repuesta desde comienzos de la década de 1860 por la provincia de Buenos Aires y posteriormente continuada por el gobierno nacional unificado con posterioridad a la batalla de Pavón⁴. Como parte de esta reorientación táctica, distintos grupos que previamente habían vivido como “indios amigos” retornaron a sus asentamientos, como es el caso de los *loncos* Catriel y Cachul y su gente en Tapalqué. A estas agrupaciones se fueron sumando durante la década otros contingentes que nunca habían residido en las cercanías de las poblaciones criollas. Para las secciones fronterizas que analizamos en la segunda parte, son especialmente relevantes los caciques Cañumil y Guayquil, que se instalarán cerca de Bahía Blanca entre 1865 y 1866, y Manuel Grande y Quentrel, que se sumarán a los tapalqueneros entre 1864 y 1866, todos ellos previamente vinculados a Calfucurá, instalado en Salinas Grandes desde varias décadas atrás. En los puntos de Bahía Blanca y Patagones, además, servían como “indios amigos” los caciques Ancalao y Linares, respectivamente.

² La participación de la Guardia Nacional en la defensa de la frontera no se restringió a estos años, pero fue allí donde su peso relativo adquirió mayor importancia.

³ El “negocio pacífico de indios”, política sostenida durante largos años durante la administración rosista, fue una estrategia consistente en mantener relaciones diplomáticas con distintas parcialidades por medio de regalos y raciones y a cambio de distintas formas de colaboración (Ratto 2006).

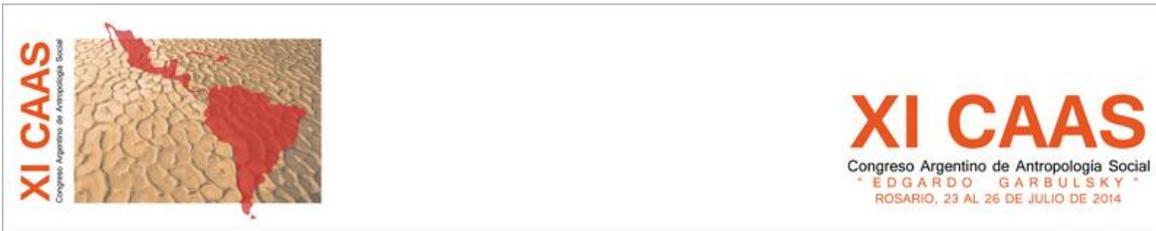
⁴ Aquí seguimos fundamentalmente a de Jong (2011) excepto cuando se señala explícitamente.



Paralelamente, las relaciones diplomáticas con los grupos de “tierra adentro” se fueron expandiendo hasta abarcar la mayor parte del arco político indígena. La principal excepción a la participación en estos acuerdos fueron los grupos ranqueles de la pampa central, que solo lograrían compromisos duraderos en la década siguiente. El estado de guerra con las parcialidades ranqueles, además, confluyó en el sur de San Luis y Córdoba con los levantamientos federales que catalizaron el rechazo al conflicto paraguayo (Tamagnini y Perez Zabala 2010).

A diferencia del período rosista, el “negocio pacífico de indios” marchó en este período de forma paralela a intentos de expansión sobre el espacio indígena y a la legislación de herramientas jurídicas que legitimaran la ocupación del territorio, así como a la elaboración de distintos proyectos de eliminación de las llamadas “fronteras interiores” que contaron con un creciente consenso en las élites criollas (Navarro Floria 2001). Esta orientación se expresó, entre 1865 y 1870, en algunos avances parciales de la línea de fortines, y en una reorganización general de la frontera a fines de 1869 y principios de 1870.

El espacio indígena autónomo articulaba la circulación de distintos bienes mediante complejos circuitos comerciales y políticos, que aún no conocemos en profundidad, y que integraban las pampas, el norte de la Patagonia y la zona central de la actual república de Chile. Los grupos o parcialidades, que constituían las unidades políticas indígenas, se hallaban asociadas a distintos espacios geográficos. En la región de Salinas Grandes, en la actual provincia de La Pampa, se ubicaban los ya mencionados salineros, alrededor del liderazgo del influyente *vuta lonco*, Calfucurá. Al norte de allí, en las zonas boscosas de las actuales provincias de la Pampa y el sur de Santa Fe, Córdoba y San Luis, se ubicaban los ranqueles que, a diferencia de sus vecinos del sur, se referenciaban por estos años en los dos liderazgos independientes de Mariano Rosas y Baigorrita. Hacia el sur de Mendoza, los caciques pehuenches Purrán y Caepe controlaban los pasos cordilleranos y sostenían tratos variables con los gobiernos de Chile y Argentina. Por último, sobre las faldas cordilleranas del norte

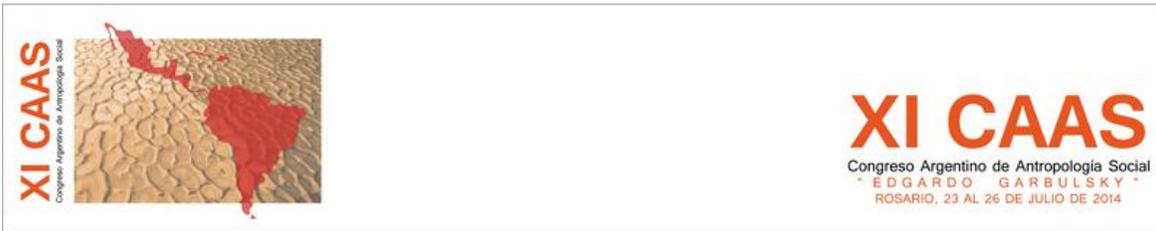


patagónico se encontraban los grupos que respondían a Reuquecurá, hermano del cacique salinero, y Sayhueque, cacique principal de los manzaneros. Estos grupos mantenían vínculos variables, comerciales, políticos y de parentesco con distintas parcialidades transcordilleranas. Probablemente la más importante para lo que aquí nos interesa, por su importancia militar y su continuidad en el tiempo, fuera la que los salineros sostenían con los moluches o arribanos ubicados en las zonas altas del lado occidental de la cordillera.

Si bien muchas de estas parcialidades mostraron una importante estabilidad en el tiempo, sus límites no eran estrictos. Como señalaba el ex cautivo Santiago Avendaño:

...los indios a veces emigran de una tierra a otra (...) los solteros que contraen matrimonio en otra parte se connaturalizan. Otros salen de su país con sus familias. No es el suelo donde hayan nacido lo que ellos defienden (...) donde se crían sus hijos, donde se establecen para siempre y encuentran mejor suerte lo que consideran su patria. (Avendaño 2004:180).

La ausencia de límites estables entre las parcialidades conlleva riesgos en el análisis de su accionar político y militar. Como ha señalado de Jong, para la comprensión de las dinámicas políticas del período es preciso relativizar la imagen de una conducta unificada detrás los liderazgos y de estos como representantes de unidades étnico políticas consolidadas (de Jong 2011:87). La fluidez en la conformación de las agrupaciones y la labilidad de sus límites, sin embargo, no impide reconocer espacios y recursos cuyo control estratégico constituía un aspecto central de la autoridad de determinados líderes. Siguiendo a Bechis (1999), el liderazgo en las sociedades indígenas se fundaba esencialmente sobre mecanismos consensuales. Para esta autora, en los caciques se concentraban funciones básicamente ejecutivas y organizativas, quedando depositada en la comunidad la capacidad de tomar decisiones y determinar cursos de acción. La jerarquización militar entre caciques principales (*vuta*

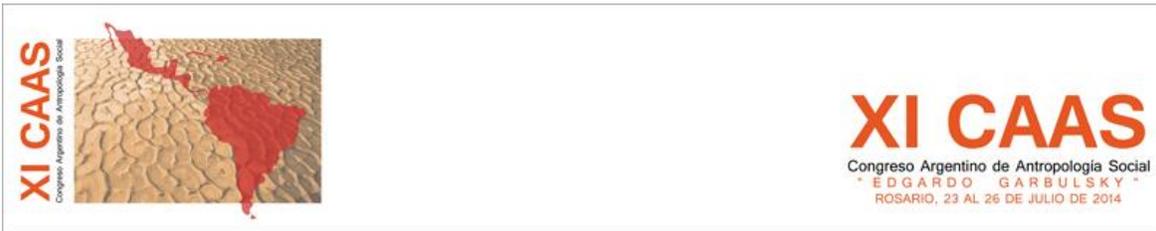


loncos), caciques o loncos, capitanejos y guerreros (mocetones o conas) era eventualmente situacional y su reclutamiento en última instancia voluntario. Estas características son de gran importancia a la hora de analizar los malones, dado que estos no necesariamente se encontraron asociados a los grandes liderazgos reconocidos por los criollos, pudiendo involucrar confederaciones de grupos, fracciones de grupos o el accionar independiente de capitanejos y conas, contra la voluntad de sus líderes. Los sucesivos avances parciales que ampliaban el territorio incluido bajo el dominio del gobierno, el continuo poblamiento por establecimientos criollos más allá de la línea formal de frontera, las dificultades en el cobro de las raciones que preveían los acuerdos de paz, la participación indígena en los conflictos civiles criollos y el accionar de determinados jefes de frontera constituían fuentes de tensión que podían resultar en malones. A estas tensiones puede agregarse la presencia estacional de grupos del lado occidental de la cordillera con quienes los salineros tenían importantes vínculos políticos y comerciales. Entre 1867 y 1871, los sucesos militares en la araucanía que la historiografía chilena ha llamado significativamente “guerra de exterminio”, pueden haber constituido una fuente adicional de conflictividad, forzando migraciones hacia las pampas y requiriendo una ampliación de los recursos disponibles, ante el avance militar chileno que adoptó tácticas especialmente destructivas (Leon Solís 1981).

Como ha señalado Crivelli Montero (1992) los malones han sido analizados fundamentalmente desde tres enfoques. Uno de ellos giraba alrededor del carácter “salvaje” de la sociedad indígena y aparece ligado a la literatura justificatoria de la conquista. Los otros dos enfoques, en tanto, se distinguirían por el énfasis en los objetivos alternativamente “políticos” o “económicos” de los atacantes⁵. Mientras los malones “políticos” estarían ligados a la defensa del territorio, a la venganza o a la participación indígena en conflictos criollos, los “económicos” estarían estrictamente asociados a la obtención de recursos⁶. Un aspecto que ayudaría a distinguir ambos

⁵ Esta distinción ya se encuentra presente en algunos autores del siglo XIX como Quesada (1870) y, especialmente, Barros ([1872]1975:113). Una recuperación reciente de esta perspectiva en Rojas Lagarde (2005).

⁶ Una recuperación reciente de esta perspectiva en Rojas Lagarde (2005).



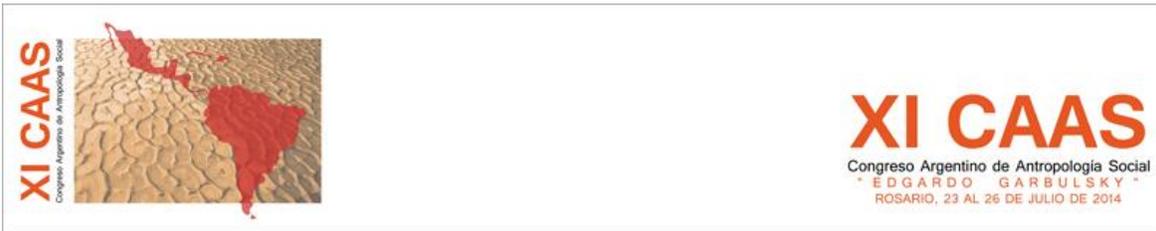
tipos sería la cantidad de guerreros que en los ataques “económicos” no pasaría de algunas decenas de guerreros en tanto en los malones “políticos” podría movilizar cientos o miles de guerreros. De acuerdo a Villar y Jiménez (2011:98) esta distinción podría tener alguna apoyatura documental de origen indígena, distinguiéndose el malón propiamente dicho del *curo-tun*, excursión llevada adelante por un pequeño número de guerreros con el objetivo de obtener ganado.

En un trabajo previo, orientado a construir una periodización de los ciclos de violencia intraétnica en un período anterior al que nos interesa, ambos autores retomaban una distinción propuesta por Guillaume Boccara (1998) entre *tautulum* (asimilable a la vendetta), *malón* (asimilable al malón “económico”) y *weichan*, o guerra propiamente dicha, que a diferencia de los dos tipos anteriores implicaban una importante movilización más allá de las redes parentales así como la realización de ceremonias fuertemente ritualizadas (Villar y Jiménez 2011:125-127).

10

En otro trabajo (Cordero 2014) hemos señalado las dificultades que encontramos en la utilización de la primera de estas tipologías para el análisis de las incursiones indígenas. La distinción entre malones “políticos” y “económicos” resulta difícil de sostener. Cualquiera fueran los objetivos explícitos de un ataque indígena a las fronteras, la incorporación de grandes cantidades de ganado y otros bienes tenía efectos económicos indudables. De igual modo, entendemos que aquellos malones cuyos objetivos “económicos” son explícitos en las fuentes no pueden deslindarse del contexto de conflictividad interétnica en que se inscriben.

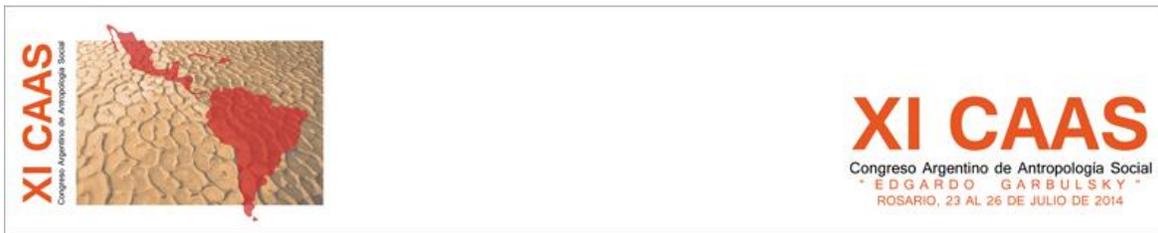
El énfasis de Villar y Jiménez sobre la importancia de la movilización, expresada en la importancia de las instancias de legitimación en el *weichan* más aún que en el número de guerreros, sin embargo, podría tener más apoyo en los documentos con que trabajamos. Si bien creemos que es necesario ser cuidadosos en la utilización de estas categorías, dada su naturaleza analítica y la imposibilidad de acceder a la dinámica interna en que se originaron la mayoría de los malones que hemos registrado,



entendemos que es válido distinguir las incursiones en función de la cantidad de *conas* movilizados, sin suponer por ello que sus objetivos fueran “políticos” o “económicos”. Como hemos tratado de mostrar en el trabajo ya citado los grandes malones, para lograr una convocatoria importante, requerían la realización de una serie de pasos estereotipados que suponían la convocatoria y participación de uno o varios líderes de cierta importancia. Conservaremos entonces este criterio, aunque sin recurrir a la clasificación en tres tipos, para la que no hemos encontrado respaldo documental en el período en trabajamos, bastante posterior al que analizan los autores.

Como señalamos, cualquiera fueran los objetivos de los malones, la introducción de gran cantidad de bienes indudablemente constituía un aspecto de gran importancia para los circuitos económicos indígenas. Si la literatura tradicional había tendido a ver solo este aspecto de los ataques, soslayando las dimensiones políticas de la conflictividad interétnica y reduciendo la violencia indígena a una suerte de “salvajismo” atávico, no es por ello menos cierto que su relevancia económica no puede ser desconocida.

El espacio indígena se encontraba articulado por circuitos comerciales cuyo eje central estaba constituido por la circulación de ganados y otros bienes. Este sistema, que unía los extremos occidentales y orientales del territorio indígena con los núcleos criollos coloniales y posteriormente republicanos contribuyó a constituir especializaciones regionales por medio de las cuales las parcialidades participaban en distintos segmentos del proceso (Palermo 1999, Manara 2012). Esta especialización y las transformaciones e innovaciones económicas concomitantes, sin embargo, nunca eliminaron por completo la amplitud de recursos y procesos productivos disponibles (agricultura, producción de tejidos y platería, recolección, caza y producción ganadera) así como la flexibilidad para recurrir a ellos en función de las diferentes coyunturas (Mandrini 2007, Alioto 2011b). Tradicionalmente, sin embargo, el dinamismo del comercio transcordillerano tendió a explicarse casi con exclusividad por los malones a



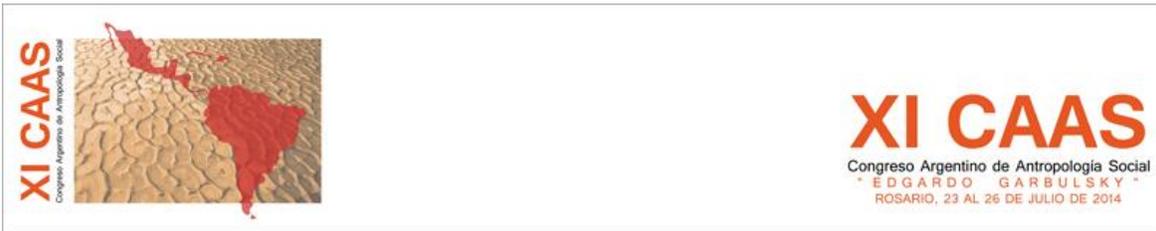
la frontera bonaerense⁷. Esa mirada, ya presente en autores contemporáneos a la vigencia de la frontera, además de ser relativizada por algunos de los trabajos ya mencionados, que han advertido sobre la complejidad y amplitud de la producción indígena, ha sido recientemente cuestionada en dos de sus supuestos centrales.

Foerster y Vezub (2011) han advertido sobre la escasa atención prestada en lo que denominan “paradigma malón-chile” a la importancia de las raciones, elemento central del “negocio pacífico de indios” durante el último medio siglo de vigencia de la autonomía indígena. La entrega periódica de importantes cantidades de ganado podría haber tenido igual o mayor importancia que las incursiones en la provisión de los mercados chilenos⁸. Asimismo, el predominio del mercado trasandino en la comercialización del ganado indígena, ya sea maloneado, producido o recibido por medio de raciones, también ha sido puesto en cuestión. Alioto (2011) ha señalado para un período anterior al que aquí consideramos el predominio de la venta de cueros a localidades como Patagones y Bahía Blanca frente al envío de animales en pie a Chile. En nuestro propio trabajo, sobre las décadas de 1860 y 1870 hemos señalado que un punto de vista similar estaba presente en el debate político de la época, siendo la consolidación exclusiva del “paradigma malón-chile” posterior a la conquista (Cordero 2013).

¿Cuál era, sin embargo, la importancia económica de la incorporación de miles de cabezas de ganado en períodos de fuerte conflictividad? No contamos con demasiada información sobre las cantidades de ganado ingresado a los circuitos comerciales y de consumo indígena por medio de malones. Los autores del siglo XIX presentan cifras muy variables y, por lo general, abultadas. Julio Argentino Roca (1876) afirmaba que cada año 40.000 cabezas de ganado robadas eran vendidas a Chile, Juan Manuel Olascoaga (1880) subía el número de vacas exportadas desde el territorio

⁷ Una mirada reciente de esta perspectiva puede leerse en Rojas Lagarde(2005).

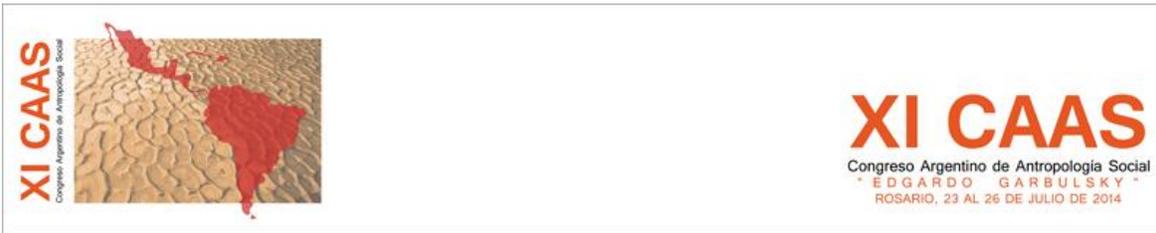
⁸ Ese origen probable del ganado exportado a Chile ya era mencionado por un cónsul argentino en ese país a principios de 1870 ante una consulta sobre los “robos” de ganado en Buenos Aires (Cordero 2013)



indígena a 200.000 cabezas. Álvaro Barros (1875), por su parte, calculaba alrededor de 150.000 cabezas anuales, aunque en su opinión no eran comerciadas mayormente en el país vecino sino en las propias fronteras argentinas. Aunque una cuantificación al respecto solo puede ser provisoria esperamos, como uno de los aportes de este trabajo, contribuir a iluminar esa cuestión

UNA MIRADA A VUELO DE PÁJARO. LOS MALONES ENTRE 1865 Y 1870.

El objetivo de esta sección es presentar los malones a las fronteras entre 1865 y 1870 desde una perspectiva global. Nos hemos guiado por un conjunto de preguntas que, en conjunto, nos permitirán proponer una caracterización general. Nos preguntamos, en primer lugar, cuántos malones tuvieron lugar a las áreas fronterizas durante este período, los que nos permitirá evaluar su regularidad, las variaciones observadas año a año y su eventual estacionalidad. Intentaremos ir clarificando el cuadro así construido mediante sucesivos acercamientos. Así, propondremos una clasificación de las incursiones en función de su magnitud, expresada en la cantidad de participantes, lo que nos permitirá tener una visión más ajustada de los mismos que la simple enunciación de ataques. Posteriormente buscaremos identificar los distintos grupos participantes, allí donde sea posible, y mostraremos la variable conflictividad entre áreas fronterizas en distintos momentos. Si bien en esta sección no analizaremos los procesos políticos de inscripción de la violencia interétnica, el panorama presentado nos permitirá proponer algunas observaciones y preguntas a las que parcialmente volveremos en la sección siguiente. Por último, nos introduciremos en una suerte de cuantificación de los resultados de los malones respecto de los bienes ingresados a los circuitos indígenas por esta vía, señalando las dificultades que presenta un acercamiento de este tipo.



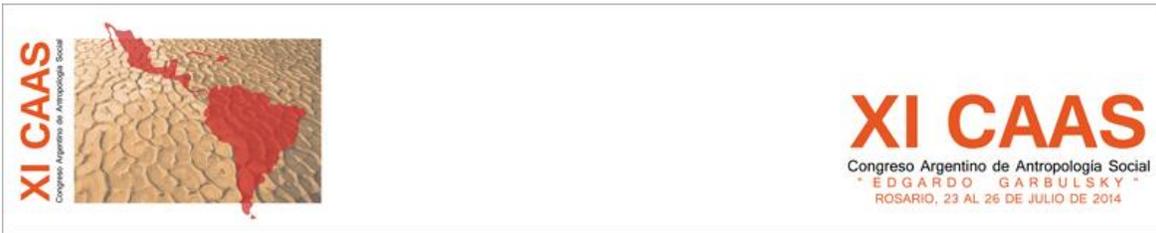
Indudablemente las respuestas obtenidas no pueden ser asumidas ingenuamente. Los documentos con que trabajamos están sujetos a diversos tipos de errores que, eventualmente, corresponden al ejercicio voluntario de tergiversaciones, falsificaciones y sustracción de información destinada a sostener el prestigio de las autoridades de frontera, agraviar a sus rivales o evitar el registro de prácticas discutibles o ilegales (Gregorio-Cernadas 1998). Solo ocasionalmente contamos con fuentes alternativas con las que contrastar los datos que reunimos. Recurrimos a las Memorias del Ministerio de Guerra y Marina (MMGM) entre 1865 y 1871 para completar y cruzar la información obtenida en el SHE. Por lo general, ésta es coincidente en los grandes malones y aquellos de menor magnitud aparecen en uno y otro caso. Consultamos también algunas obras tradicionales sobre la materia, atendiendo a que el perfil fundamentalmente militar de la historiografía previa a la década de los 80 del siglo pasado, nos podría poner sobre la pista de ataques que no habíamos encontrado⁹.

14

Con las limitaciones señaladas, no esperamos que esta presentación constituya un retrato definitivo sobre las incursiones violentas a las fronteras. Las cifras que mostraremos han sido construidas a partir de una agregación de datos aproximados y tentativos, producidas en circunstancias y por autores en las que los sesgos y deformaciones estaban lejos de ser excepcionales. Sin embargo, creemos que pueden constituir un buen punto de partida para conocer algunas características de los malones que serían más difíciles de visualizar sin la perspectiva global que aquí hemos adoptado.

Cantidad de malones y guerreros y distribución temporal.

⁹ Fundamentalmente, hemos consultado las obras de Walther (1973) y Raone (1969). Solo en un caso hemos encontrado información sobre malones que no se encontrara asimismo en el SHE o las MMGM.



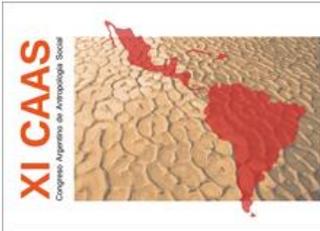
Una primera aproximación al número de malones, cruzando los registros del SHE con las MMGM, nos permitió llegar a una cifra de sesenta y ocho ataques a las distintas áreas fronterizas. Los registros encontrados en ambas fuentes no son equivalentes, encontramos malones en el SHE que no aparecen mencionados en las MMGM y viceversa. Al menos en un caso, tenemos una incursión importante que no está registrada en ninguno de los dos pero aparece mencionado en bibliografía sobre la frontera¹⁰. Con esa excepción, tienden a repetirse los malones de mayor magnitud mientras los menos importantes solo aparecen mencionados en uno u otro. En algunos casos es difícil determinar si ataques producidos en zonas cercanas constituyen ataques independientes o forman parte de la misma incursión. Tomando las “fronteras interiores” como un todo, sin diferenciar áreas fronterizas, la distribución de los malones durante el período es como sigue:

1865	1866	1867	1868	1869	1870
12	10	11	10	13	12

15

Un aspecto que llama la atención en este primer acercamiento es la regularidad de los ataques año a año. Sin embargo, esta regularidad podría ser engañosa al considerar en pie de igualdad malones de diferente magnitud. Las fuentes militares utilizan generalmente la categoría *invasión* para hacer referencia tanto a los grandes malones, que llegaron a movilizar cientos o miles de guerreros, como a los pequeños grupos que ingresaban a las poblaciones en busca de ganado. Ajustando entonces el lente, nos planteamos determinar la importancia de estos ataques a partir de considerar el número de *conas* participantes. Como es lógico, los partes y comunicaciones militares solo poseen, en el mejor de los casos, información aproximada, proveniente de una estimación durante el ataque o su persecución, de declaraciones de indios

¹⁰ A fines de diciembre de 1865, un número indeterminado de maloneros ingresó en la frontera Sud de Buenos Aires arreando alrededor de 30.000 cabezas de ganado vacuno. (Poggi 1997:17 y Walther 1970:327-328).



prisioneros o de cautivos evadidos. De cualquier manera, nos permiten presentar una caracterización más ajustada que la mera enumeración de ataques. Sobre el total de los malones registrados tenemos referencias al número aproximado de guerreros en cuarenta y casos que equivalen a poco más del 60% del total. Clasificamos los malones de los que tenemos información en cuatro grupos. En el primer grupo incluimos las pequeñas partidas, con no más de 100 *conas*, a las que agregamos aquellos ataques de los que, sin brindar una cifra, los documentos utilizan expresiones como “pequeña partida” o “una punta de indios”¹¹. Incluimos allí desde el asalto de apenas catorce atacantes¹² a unas carretas al sur del río Colorado hasta un malón de ochenta indios a la Frontera Norte de Buenos Aires¹³, estando la mayor parte del grupo conformada por incursiones de entre veinte y cincuenta guerreros. Es probable que una parte importante de los malones en que no hemos podido registrar el número de atacantes pertenezca a este grupo, pero hemos preferido considerarlos aparte porque, en algunos casos puntuales, la cantidad de ganado llevado hace sospechar de un número importante de guerreros. En un segundo grupo clasificamos las incursiones en las que participaron entre uno y quinientos maloneros cuya convocatoria requería, al menos, la participación y conducción de caciques o capitanejos de cierto predicamento. El tercer grupo corresponde ya a grandes malones, con una participación de entre quinientos y mil guerreros y hemos reservado un cuarto grupo para dar cuenta de los ataques muy importantes, de más de mil *conas*, cuya organización requería como condición una enorme movilización de recursos por parte de los atacantes.

16

Número de maloneros	1865	1866	1867	1868	1869	1870	Total
Indeterminado	8	2	6	4	2	3	24

¹¹ Entre otros: SHE, FI, Caja 33 Doc. 1265 y SHE, FI, Caja 32, Doc. 1237.

¹² SHE, FI, Caja 16, Doc. 671.

¹³ MMGM 1870:256-258.

Menos de 100	2	–	2	1	5	4	14
Entre 100 y 500	1	4	2	3	4	3	17
Entre 500 y 1000	-	4	1	-	2	1	8
Más de 1000	2	-	-	2	-	1	5
Total de más de 100	3	8	3	5	5	5	30

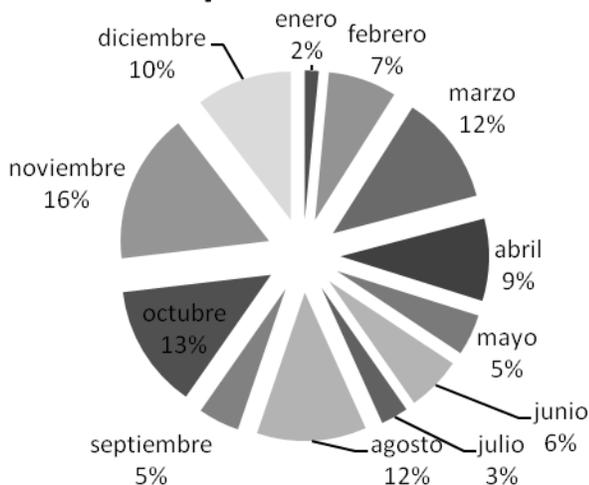
Considerando solo los malones de más de cien guerreros, cierta estabilidad en el número anual de incursiones pareciera mantenerse. Significativamente, los dos años en que los ataques parecieran reducirse (1865 y 1867), son aquellos donde en más casos no hemos podido determinar el número de guerreros. Y el que pareciera ser el año más conflictivo (1866) coincide con aquel en que no se registran ataques del grupo más numeroso. Aunque el carácter fragmentario de los datos indica cierta cautela, creemos que se presenta una llamativa regularidad en los ataques, que se mantiene constante a lo largo de los años considerados.

Otro aspecto a considerar es la eventual estacionalidad de los malones. En marzo de 1868 un jefe de frontera argumentaba sobre la necesidad imperiosa de caballos aduciendo que se acercaba la “estación de invasiones”¹⁴. Organizamos los malones en función de las fechas en que fueron efectuados y los presentamos en el siguiente gráfico que indica la cantidad registrada en cada mes:

¹⁴ SHE, FI, Caja 19, Doc. 3439.



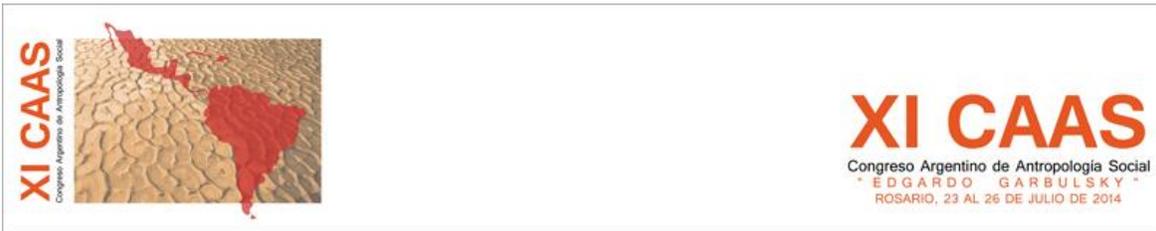
Malones por mes 1865-1870



Esta cuestión adquiere relevancia desde el punto de vista del destino de los ganados hacia los mercados chilenos, dado que los visitantes transcordilleranos solían invernar en las pampas de manera que, de ser ese una de las causas de los malones, debería registrarse mayor cantidad durante la primavera. Si bien encontramos registradas incursiones en todos los meses del año, se destacan los meses de octubre, noviembre y diciembre, que sumados se acercan a la mitad del total. En ese sentido, pareciera ser correcta la percepción sobre cierta estacionalidad en los ataques, que sin ser concluyentes, se presenta relativamente marcada.

La distribución regional de los malones y la adscripción de los maloneros.

Hasta ahora, en nuestra caracterización de los malones a la frontera, hemos considerado el espacio indígena como una unidad. Hemos señalado más arriba, sin embargo, que las dinámicas de negociación y conflicto entre las administraciones fronterizas fueron diferentes con distintos grupos. En particular se observaba un fuerte contraste entre los salineros y los ranqueles. Sabemos también, por otro lado, que los



límites entre las parcialidades eran lábiles y que las unidades políticas básicas, identificadas con los grandes caciques, no expresaban necesariamente conductas políticas unificadas. Los grandes malones podían movilizar guerreros pertenecientes a otras parcialidades, ubicadas habitualmente en espacios geográficos muy lejanos a aquel donde se realizaba la incursión, así como a sectores sociales y políticos criollos.

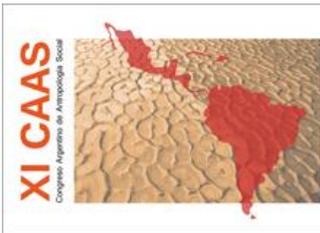
Las fuentes sobre las que trabajamos no suelen ser explícitas en la atribución de los atacantes a una parcialidad¹⁵. En algunos casos se menciona a los grupos participantes y en otros simplemente al cacique que se supone los lideraba. Eventualmente, la mención a la identidad de los atacantes aparece discutida o es discutible en función de otros datos. Por ejemplo, en un importante malón a Tres Arroyos en octubre de 1865, el jefe de frontera afirma que el mismo fue dirigido por el cacique Quentrel Coliqueo, unificando en una sola persona a dos caciques diferentes¹⁶. El mismo ataque generará una disputa y acusaciones cruzadas entre dos jefes de frontera sobre el origen de parte de los invasores, como veremos en la segunda parte de este trabajo.

Del mismo modo, aparece un importante malón en abril de 1868, de alrededor de 2000 *conas*, atribuido a Calfucurá cuya real participación en el mismo genera dudas en las propias autoridades militares. En este caso, la identidad de los atacantes surge de las declaraciones de un oficial y un soldado prisioneros. Estos fueron liberados por los indios indicando explícitamente que informaran a sus superiores que era Calfucurá junto a indios chilenos quien dirigía el malón¹⁷, contrastando con el mantenimiento de las buenas relaciones que el cacique defendía en su correspondencia con las fronteras de Buenos Aires durante el mismo período. No tenemos elementos que nos permitan determinar si, efectivamente, se trataba de un malón organizado en Salinas Grandes o de una estrategia de otros caciques para malquistar a los salineros con el gobierno. En

¹⁵ De los sesenta y nueve malones que registramos solo encontramos referencias a la identificación de los probables atacantes en doce.

¹⁶ SHE, FI, Doc. 3231.MMGGM 1866 Anexo G 9-14.

¹⁷ MMGM 1868 Anexo F:LIV-LVI.



XI CAAS
Congreso Argentino de Antropología Social
" EDGARDO GARBULSKY "
ROSARIO, 23 AL 26 DE JULIO DE 2014

los documentos aparecen otras dos incursiones atribuidas a esta parcialidad en secciones fronterizas relativamente lejanas de sus establecimientos habituales. En abril de 1867 un grupo de ochocientos guerreros atacó el sur de Santa Fe y, de acuerdo a la declaración de un indio tomado prisionero durante la persecución, se trataba de un ataque conjunto entre quinientos guerreros dirigidos por Calfucurá y trescientos al mando de Justo Coliqueo, hijo del "indio amigo" instalado en las cercanías de Bragado¹⁸. A fines ese mismo año, en otro malón al sur de Córdoba, el jefe de frontera señalaba que los atacantes "proviene[n] de las tolderías de Calfucurá"¹⁹, aunque sin atribuir a este su dirección.

No obstante estos casos puntuales, los malones suelen atribuirse en la documentación a las grandes parcialidades más cercanas a las diferentes áreas fronterizas. En ese sentido, hemos considerado válido clasificar los malones registrados en dos grandes áreas. Por un lado, las secciones fronterizas del sur de la provincia de Buenos Aires. Por el otro, las fronteras Oeste y Norte de Buenos Aires a las que hemos unificado con las del sur de Santa Fe, San Luis, Córdoba y Mendoza²⁰. Esta clasificación también atiende al contraste entre los vínculos diplomáticos. Si bien con crisis importantes, que desarrollaremos más adelante, los salineros sostuvieron constantes relaciones diplomáticas durante el período. En los mismos años los ranqueles sostuvieron un estado de guerra abierta. Subrayamos, sin embargo, que esta organización por áreas que hacemos de los malones no puede ser extrapolada linealmente a los grandes agrupamientos. Ya hemos señalado los episodios en que incursiones fueron atribuidas a Calfucurá lejos de Salinas Grandes. Más habitualmente,

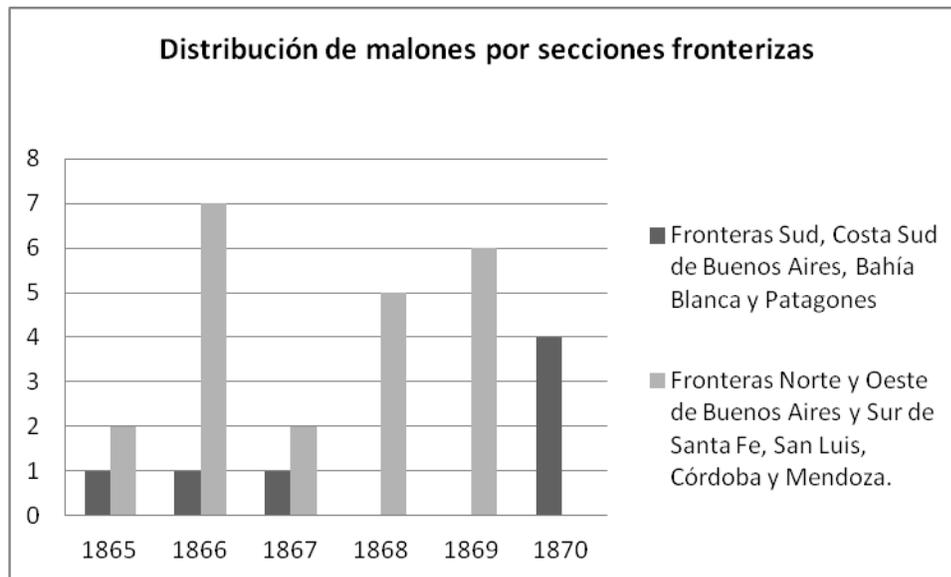
¹⁸ Mato al Jefe Político de la Frontera de Rosario. 24/4/67. SHE, FI, Caja 22, Doc. 935.

¹⁹ Villar a Martínez, 30/12/67. MMGM 1869, Anexo F:LI-LII.

²⁰ Como señalamos al revisar los antecedentes, las secciones en que se dividían la fronteras fueron reorganizadas a fines de 1869, además de registrar ese año el avance más importante sobre los territorios indígenas en este período. Sin embargo, estos cambios sostuvieron en lo fundamental las áreas que aquí utilizamos. Las secciones fronterizas mantuvieron su denominación pero fueron reagrupadas en comandancias generales. Patagones, Bahía Blanca, Costa Sud y Sud de Buenos Aires pasaron a conformar la tercera comandancia general, a cargo del general Rivas. Oeste y Norte de Buenos Aires y Sud de Santa Fe la segunda comandancia general, bajo la dirección del general Conesa, y las restantes fronteras la primera, con el general Arredondo como comandante general (MMGM 1870:X-XI y 122-123).

por otro lado, es común encontrar grupos de guerreros mencionados como participantes de malones bajo el mando de líderes de otras parcialidades.

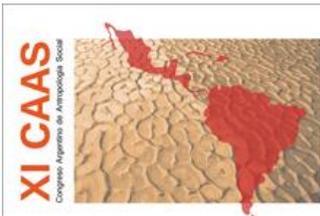
El siguiente cuadro compara ambas áreas año a año considerando solo los malones que contaron con más de cien *conas*²¹:



21

Creemos que la diferencia significativa que se puede observarse entre ambas áreas requiere una explicación. Una posibilidad es, por supuesto, considerar que la variación en el número de incursiones importantes corresponde a estrategias diferentes entre los líderes salineros y ranqueles frente a los criollos. En la segunda parte de este trabajo veremos, en el caso particular del sur de Buenos Aires, que los malones allí ocurridos efectivamente pueden explicarse en función de la dinámica política establecida entre el liderazgo de Calfucurá y las autoridades de la frontera. Proponemos, sin embargo, una segunda explicación posible que corre el foco de los grandes *loncos* e intenta pensar en el espacio indígena como una unidad. Creemos que ello cobra sentido ante la cuasi simetría que podemos ver en la distribución de los

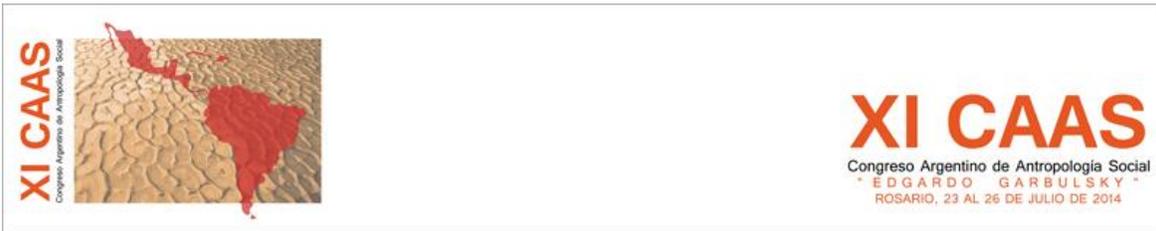
²¹ En su elaboración consideramos que la ausencia de datos sobre el número de guerreros para un importante número de ataques podría resultar en un cuadro general diferente por lo que ensayamos repetirlo incorporando aquellos de magnitud no determinada. De ello resultó un panorama similar al que presentamos aquí por lo que, aún con los datos incompletos con que contamos, lo suponemos representativo de las frecuencias reales.



malones. Los años más conflictivos en un sector coinciden con los de menos conflictividad en el restante²². Más que pensar en las estrategias de las parcialidades y líderes, nos preguntamos si es posible considerar la existencia de un número estable de *conas* “disponibles” para participar en ataques en distintos puntos de la frontera se acuerdo a las diversas coyunturas políticas en las cuales los principales caciques pudiesen o deseasen convocarlos. Quizás pueda ilustrar este punto el siguiente cuadro. Allí continuamos clasificando los malones en las dos grandes áreas que hemos mencionado, pero agregamos la distinción entre la magnitud de los treinta malones de más de cien guerreros de los que conocemos el número aproximado:

		1865	1866	1867	1868	1869	1870
Fronteras Norte y Oeste de Buenos Aires y Sur de Santa Fe, San Luis, Córdoba y Mendoza.	100-500	1	3	1	2	4	-
	500-999		4	1	1	2	-
	1000 o más	1	-	-	2	-	-
Frontera Sud, Costa Sud, Bahía Blanca y Patagones.	100-500	-	1	1	-	-	2
	500-999	-	-	-	-	-	1
	1000 o más	1	-	-	-	-	1

²² Recordamos que, para 1867, lo que pareciera ser un período de relativa paz encubre la ausencia de datos sobre la cantidad de guerreros, como señalamos más arriba.



Con excepción del año 1865, en que registramos dos malones de mil guerreros para áreas diferentes²³, los ataques de mayor magnitud corresponden a una u otra sin superponerse²⁴. En 1866, en que no encontramos ningún ataque de los de mayor tamaño, observamos más entre los que contaron con más de quinientos *conas* que en el resto del período²⁵ y, nuevamente, una conflictividad más baja en la provincia de Buenos Aires. 1867 se presenta como el menos conflictivo, tanto en cantidad de malones como en la ausencia de los más importantes²⁶, pero debe recordarse que es el año del que tenemos menos datos.

Entendemos que la disparidad casi en espejo que muestra la conflictividad en los distintos territorios podría apuntar a la existencia de una cantidad estable de guerreros “disponibles” para malonear en distintos espacios. Se trataría de correr el énfasis sobre las parcialidades y los grandes líderes para posarlo sobre los *loncos* de menor importancia y los mocetones. Esto podría contribuir a explicar la estabilidad en cuanto al número de incursiones, tomando el territorio indígena como una unidad, frente a la notable variación entre las diferentes áreas.

23

El resultado de los malones.

Pasamos al último aspecto que nos interesa analizar en esta mirada a vuelo de pájaro sobre los malones entre 1865 y 1870. En su aspecto más práctico, los malones

²³ Se trata de los malones a Tres Arroyos, en la Frontera Costa Sud (SHE, FI, Caja 18, Doc. 3231) y a la Frontera Sud de Córdoba (SHE, FI, Caja 18, Doc. 3217, 9043), ambos con mil atacantes aproximados.

²⁴ Para el año 1868 se trata de los malones de dos mil guerreros a La Carlota (MMGM 1868, Anexo F:LIV-LVI) y mil quinientos al sur de Santa Fe (SHE, FI, Caja 27 Doc. 1028, 1029, 1030, 1032, 1033, 1034 y 4805). Para el año 1869 el malón de 800 a mil *conas* al sur de Santa Fe (SHE, FI, Caja 28, Doc. 1062) y para 1870 de dos mil a Bahía Blanca (MMGM 1871:252-254).

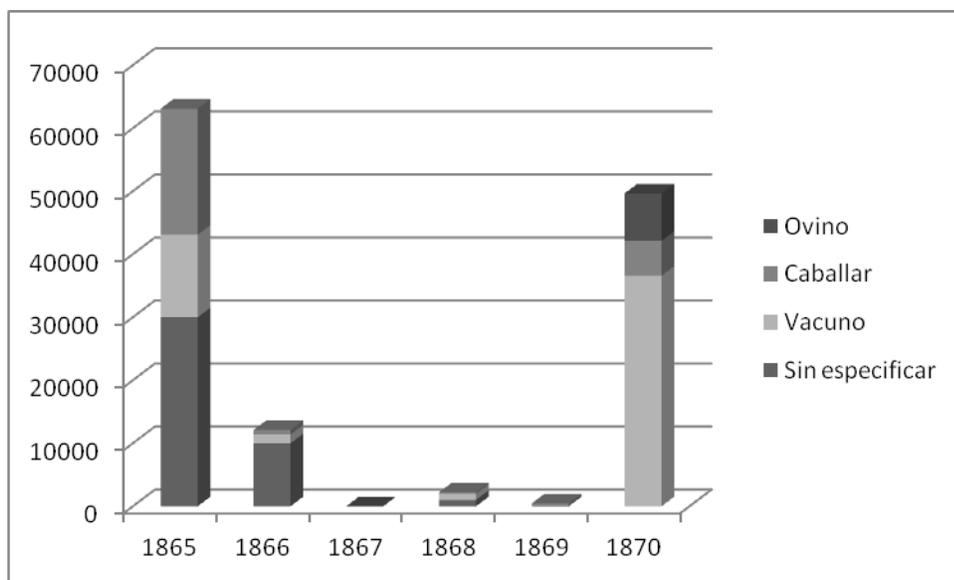
²⁵ Son cuatro malones al sur de Córdoba, a lo largo de todo el año, de 600 (MMGM 1869 Anexo G:5-6), 700 (MMGM Anexo G:17-20), 700 (MMGM Anexo G:28-30) y 800 (MMGM Anexo G:37-42) guerreros respectivamente.

²⁶ Sin embargo, registramos ese año un malón de 800 guerreros al sur de Santa Fe (SHE, FI, Caja 22 Doc. 934 y 935).

eran acciones militares rápidas destinadas a la apropiación de ganado y cautivos. En ese sentido, una manera de evaluar su éxito será identificar los resultados en cuanto a la apropiación de esos bienes. Nos propusimos, entonces, ensayar una cuantificación de ambos.

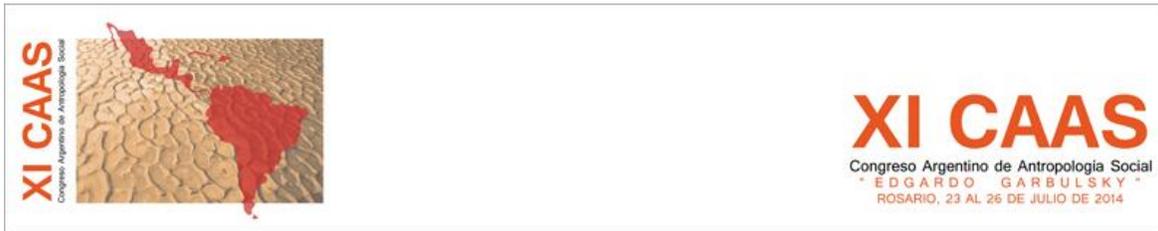
La documentación con que trabajamos presenta dificultades similares a las que ya hemos visto. Los números de ganados tomados que aparecen son aproximados, con la salvedad de casos excepcionales, o se encuentran ausentes²⁷. De todos modos contamos, con información sobre el éxito o el fracaso de las malones en alrededor del 70% de los casos. Un primer aspecto a resaltar es que mitad de ellos culminaron con la recuperación de la totalidad de los arreos. Elaboramos el cuadro que presentamos a continuación con el resultado de las incursiones que resultaron exitosas y sobre las que tenemos cifras aproximadas:

24



Si bien las cifras son importantes para algunos años, y debe subrayarse que son incompletas, parecen estar lejos de los cálculos del siglo XIX que hemos mencionado

²⁷ Sobre el total de sesenta y nueve malones hemos encontrado datos en cincuenta. En los veinte restantes las fuentes guardan silencio sobre el éxito o el fracaso de la incursión. La información, allí donde contamos con ella, es de calidades diferentes. En quince casos tenemos números aproximados, en cuatro se señala que el arreo fue importante y en cuatro que fue pequeño. En los restantes veinticinco el arreo fue recuperado en su totalidad.



más arriba. Al menos para el período que consideramos, vemos que solo en dos años podríamos alcanzar las cifras propuestas por Roca (40.000 cabezas anuales) y en ningún caso las de los otros autores (200.000 para Olascoaga, 150.000 para Barros). En los años 1865 y 1870 se concentra la mayor parte del ganado perdido por los establecimientos de frontera en tres y un malón respectivamente²⁸. De los restantes documentos donde conocemos un número aproximado de animales saqueados solo en un caso se trata de más de diez mil cabezas²⁹. En los demás observamos tres en que se superan los mil animales y seis con cantidades pequeñas. Resulta difícil determinar el significado de expresiones ambiguas como “un gran arreo” en las notas en que así aparece mencionado. Pero aún si asumiéramos una cantidad importante difícilmente podríamos llegar a las cifras mencionadas. Por otro lado, parece razonable suponer que fueron los ataques más gravosos sobre las fronteras aquellos que dejaron mayor cantidad de registros escritos y, efectivamente, en el período que hemos analizado la información suele ser más detallada en los grandes malones³⁰.

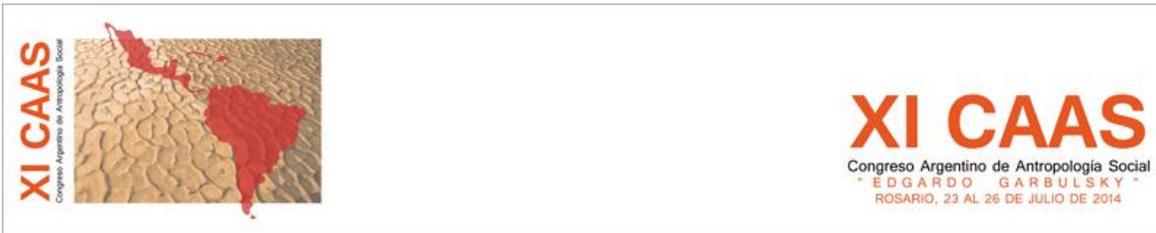
25

En ese sentido, creemos que los datos que hemos presentado apuntan a relativizar la importancia económica de la apropiación de ganado por medio de malones. Si bien es indudable que en algunos casos implicó un flujo importante de bienes hacia “tierra adentro”, su irregularidad e ineficiencia (expresada en la gran cantidad de casos en que el arreo era recuperado por las tropas) dificulta considerarlo un aspecto central de la economía indígena.

²⁸ Los malones de 1865 tuvieron lugar en la frontera Costa Sud, con 15000 cabezas de las que se recuperaron 3000 (SHE, FI, Caja 18, Doc. 3231 y MMGM 1868 Anexo G:9-14) y en la frontera Sud en circunstancias extrañas, dado que los indios arrearón 30000 cabezas ganado durante al menos tres días sin que el Jefe de Frontera, que aparentemente tenía aviso de la invasión, movilizara las tropas, lo que terminó por ser una de las causas de su desplazamiento (Poggi 1997:17 y Walther 1970:327-328). El mismo año, en Córdoba, al menos mil indios llevaron 20000 yeguas y un número indeterminado de vacas y ovejas (SHE, FI, Caja 18, Doc. 3217 y 9003). Con respecto a 1870, casi todo lo registrado como pérdida en ese año corresponde al gran malón a Tres Arroyos, con más de 50000 cabezas entre los distintos tipos de ganado y que generó importantes reacciones en la prensa, el gobierno provincial y las cámaras legislativas nacionales (SHE, FI, Caja 32, Doc. 1223, 1227, 18b 599, 18c 6145 y MMGM 1871:216.226).

²⁹ Corresponde a un malón de alrededor de ochocientos *conas* al sur de Córdoba a fines de noviembre de 1866 en el que fueron llevados 10000 animales entre vacas y yeguas (MMGM 1868 Anexo G:37-42).

³⁰ Es el caso del ya mencionado malón a Tres Arroyos, probablemente aquel sobre el que más documentación hemos encontrado por sus efectos devastadores en la región.



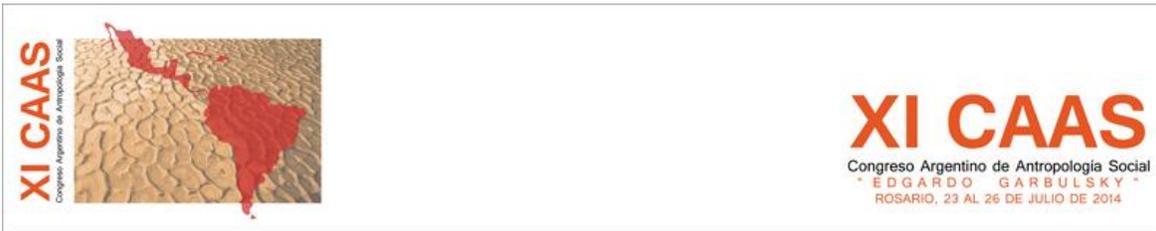
Con respecto a los cautivos los datos parecieran ser menos ambiguos. A diferencia de otras magnitudes que hemos visto, suelen aparecer listas detalladas y aún en los partes es habitual que se mencionen nombres, sexo y edad. Es importante resaltar que la mayoría de los malones no hacían cautivos. Los cautivos que hemos identificado para todo el período (doscientos cincuenta y seis personas) se concentran en solo quince malones. Entre ellos, además, la mayor parte se concentra en solo cuatro incursiones³¹. En estos casos, se trata de malones importantes, con más de trescientos guerreros. Los cautivos restantes se reparten en malones de diferente magnitud, entre ellos tres peones tomados durante una incursión de poco más de una decena de indios³². La cantidad de cautivos contrasta con el menor número de muertos registrados durante el mismo período. Este asciende a noventa, y tiende a coincidir con los mismos grandes ataques. El número mucho menor de muertos que de cautivos quizás refleje la importancia de estos en la economía indígena y los intercambios de prisioneros con el gobierno criollo.

26

Recapitulemos brevemente lo desarrollado en esta sección. Hemos mostrado que los malones a las fronteras constituían un conjunto de ataques sumamente heterogéneos de acuerdo a su importancia pero que, tomando el espacio indígena en conjunto (sin diferenciar secciones fronterizas) mostraban una notable regularidad año a año. Cuando consideramos las distintas fronteras vimos que en algunos casos existieron largos períodos de paz, que se extendieron incluso años. Estos períodos de paz, sin embargo, coinciden con la simultánea conflictividad en otras regiones. Hemos visto, también, que los datos parecen indicar cierta estacionalidad en las incursiones, que tendían a ser más frecuentes entre los meses de septiembre y diciembre, lo que podría indicar la participación de indios “chilenos” y cordilleranos, que invernaban en las

³¹ En orden de importancia: alrededor de cien cautivos a fines de Noviembre de 1868 en la Villa de la Paz, Mendoza (MMGM 1869:391-398), cincuenta y tres en el sur de Córdoba en 1866 (MMGM 1868 Anexo G:37-42), treinta y nueve en el ya citado malón a Tres Arroyos en 1870, entre ellos quince soldados, y diecinueve en el sur de Santa Fe en 1868 (SHR, FI, Doc. 1005 y 1001).

³² El 27 de marzo de 1865 al sur del Río Colorado una partida de catorce *conas* atacó una tropa de carretas llevándose un centenar de vacas, algunas yeguas y tres cautivos (SHE, FI, Caja 16 Doc. 671).



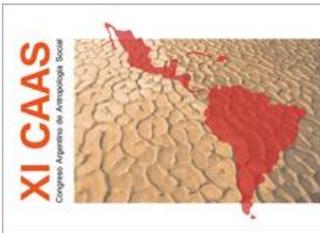
pampas durante sus viajes. Los documentos, sin embargo, se muestran muy pobres respecto de las adscripciones de los maloneros, lo que hace difícil avanzar sobre este punto. Hemos esbozado otra hipótesis, ligada a la circulación de guerreros en el espacio pampeano, que volveremos a retomar con más detalle en las consideraciones finales. Por último, los datos parciales que hemos podido construir nos inducen a ser escépticos sobre el éxito de las incursiones. Si bien en ocasiones puntuales enormes cantidades de ganado y decenas de cautivos fluyeron hacia “tierra adentro”, los números a los que hemos llegado están muy por debajo de los cálculos tradicionales. Fuera su destino Chile, las propias fronteras argentinas o el consumo en los toldos, los malones a la frontera difícilmente hayan constituido un elemento central a la economía indígena.

MIRANDO MÁS CERCA. LOS MALONES A LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES ENTRE 1865 Y 1870

27

Ya porque pequeñas invasiones (ó cuero-tún) se producían, sin conocimiento del cacique, ó ya porque si causa alguna eran puestos presos ó mal tratados algunos indios que entraban á las poblaciones a comerciar, ó por pretextos, cualquiera avanzaban los huincá, hacia la tierra de los indios (ó, che mapú-mú). De aquí venían entonces las hostilidades de ambas partes y era entonces cuando producían también los comisionados especiales, ó bien las grandes invasiones (ó ftá-qué-malón).” (Namuncurá a Zeballos en Villar y Jimenez 2011:46).

En esta sección retomaremos el relato histórico para comprender los malones a partir de la dinámica política establecida entre los grupos indígenas y las autoridades militares, centrándonos en las secciones fronterizas del sur de la provincia de Buenos Aires. Entre fines de 1864 y principios de 1865 se completó la organización de una nueva línea de fortines. Esta había sido proyectada como un paso previo a una campaña sobre las toldeñas, elaborada por el General Paunero, pero la guerra del Paraguay obligó a posponer esos planes. Las tropas más experimentadas y buena parte de los jefes marcharon al frente, cayendo el peso de la defensa de la frontera en las milicias enroladas en la Guardia Nacional. Como ya mencionamos, la precariedad



en las condiciones de vida, la ausencia de armas, caballos y vestuarios ocupan buena parte de las notas enviadas por los jefes militares durante el período.

En estas condiciones, de dar crédito a la sentencia de Zeballos con que comenzamos este capítulo, era esperable que los malones se derramaran constantemente sobre una frontera fuertemente desprotegida. La conflictividad en el área, sin embargo, parece haber seguido un curso complejo y, al mismo tiempo, más cercano a la diversidad de situaciones que un anciano Namuncurá le relataba al mismo Estanislao Zeballos y con que comenzamos este apartado.

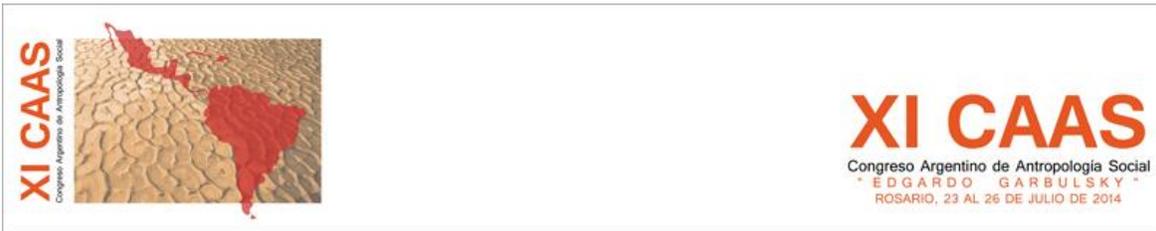
Tenemos las primeras noticias sobre malones en marzo de 1865 en el extremo sur de la provincia. El 27 de marzo al sur de del Río Colorado, sobre el camino que unía Bahía Blanca con Carmen de Patagones³³, fue atacada una tropa que se enviaba a ese destino por 14 indios que tomaron tres cautivos entre los arrieros y el centenar de vacas que conducían. En una nota posterior, sin más datos, se menciona un ataque ocurrido el 30 de marzo cerca de Patagones, por lo que quizás se trate del mismo³⁴. Este pequeño ataque podría ser identificado con lo que Namuncurá denomina *cuero-tun*. Es probable que exista cierto sub registro de acciones de este tipo, difíciles de distinguir de otros asaltos no llevados adelante por indígenas. Un mes más tarde, otra incursión pequeña, de treinta o cuarenta indios ingresó algo más al norte, por el río Sauce Grande, a las puertas de Sierra de la Ventana, llevando un arreo de 1000 animales vacunos³⁵.

Una nota posterior nos da una pista para interpretar estos pequeños malones. A principios de junio el comandante de Bahía Blanca, José Llano, acusó recibo de una nota en la que se le informaba que el jefe de la frontera Sud enviaría ciento cincuenta hombres para resguardar ese punto. Junto con el nuevo contingente llegaría una

³³ Esta ruta, que se encontraba por fuera de la línea de fortines, era considerada muy insegura por los ataques indígenas y de gauchos desertores. Transcribimos una descripción sobre la presencia endémica de indios y criollos dedicados al tráfico de cueros en otro trabajo (Cordero 2013).

³⁴ SHE, FI, Caja 16 Doc. 671 y Doc. 2928.

³⁵ SHE, FI, Caja 16, Doc. 2928.



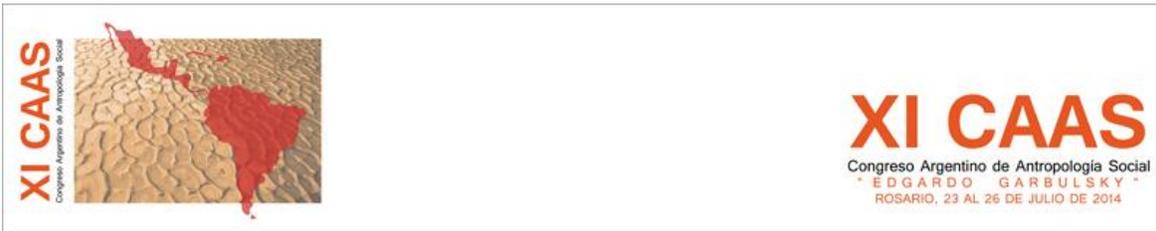
reserva de caballos, sobre la cual Llano respondía que “habiendo una reclamación pendiente” del cacique Calfucurá era necesario que le envíen más caballos para los indios, “pues luego después de su asunto es de esperar que los Capitanejos q han inducido sus indios al robo los contengan y Calfucurá (¿?) conseguirán la libertad de los indios que tengan detenidos”³⁶. Aunque la nota no es muy clara y no hemos encontrado otras que permitan ampliar la información, permite poner en contexto los malones precedentes. Llano parece entender que los capitanejos habían ordenado invadir en función de alguna falta ligada a los racionamientos y que ello se resolvería mediante entregas adicionales. De la nota se deduce además que ante esa situación se habrían tomado prisioneros entre la gente de Calfucurá. Es interesante distinguir las instancias indígenas sobre las que actúa en este caso el jefe de frontera: Calfucurá, los capitanejos y los *conas*. El cacique salinero no es acusado de ordenar los “robos”, sino algunos capitanejos, pero son sus hombres los que resultan retenidos para inducir a estos a contener a los mocetones. Los caballos reclamados no serían para Calfucurá, sino para que este pudiese resolver la inquietud de sus supuestos subordinados logrando la libertad de los suyos. Aunque breve, el episodio ilustra algunas dinámicas políticas en la frontera, no reducibles al liderazgo del *vuta lonco*. Al menos en este caso, el jefe de frontera opera sobre la política indígena asumiendo la existencia de instancias de decisión diferenciadas. Pocos días después el mismo Llano informa sobre regalos a distintos caciques enviando un detalle que se ha extraviado del SHE³⁷, por lo que la situación de tensión parece haberse resuelto.

No encontramos más referencias a incursiones durante la primera mitad de ese año. La mayoría de los documentos guardados en las cajas del SHE aluden a la situación apremiante de las tropas. En una nota del comandante Machado, jefe de las fronteras Sud y Costa Sud, se hace referencia a que estarían “practicando los indios Chilenos continuas tentativas de invasión”³⁸. Sin embargo, no abunda en más detalles

³⁶ SHE, FI, Caja 17, Doc. 698.

³⁷ SHE, FI, Caja 17, Doc. 3016.

³⁸ SHE, FI, Caja 17, Doc. 2973 y 2983.



al respecto ni queda demasiado claro a quienes se refería como “chilenos” en ese contexto: a los salineros, quienes a veces aparecen mencionados de ese modo o a sus eventuales huéspedes. Desde marzo de sabía de la presencia de visitantes transcordilleranos en las pampas. Ese mes el mismo comandante había enviado a sus superiores una copia certificada de un pasaporte expedido por las autoridades chilenas para el “Cacique Leandro Mariñaco y los úlmenes Juan José Leficurá y Bernardo Namuncurá” quienes se traladarían “a la república de Buenos Aires por asuntos particulares”³⁹.

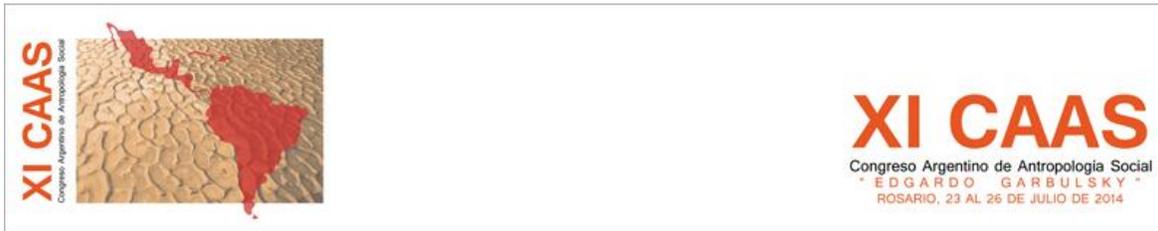
En documentos dispersos, correspondientes a distintas divisiones de frontera, las referencias a una “amenaza de invasión” continúan durante el transcurso del año. A principios de julio el jefe de la frontera oeste, Jacinto González, deplora el estado de sus caballos señalando que es “necesario en esta frontera un número de caballos suficiente para montar la fuerza que la guarnece, en caso se llegase a efectuar la invasión de indios de que estamos amenazados”⁴⁰. Sin embargo, solo tenemos referencias a dos pequeños malones, nuevamente en el desolado camino del Colorado y al norte de Patagones, a principios y fin de agosto respectivamente, y sin demasiados detalles⁴¹. ¿Cómo interpretar estos rumores que atraviesan el año sin llegar a efectivizarse? Como vernos más adelante, al menos en algunos casos, el uso de rumores sobre ataques a determinados puntos podía ser parte de una estrategia indígena. Por otro lado, la referencia a constantes amenazas que finalmente no ocurren también podría entenderse como un argumento de los jefes de frontera, ante la necesidad imperiosa de recibir envíos largamente retrasados.

En una nota fechada en octubre, el comandante Llano informa que el cacique amigo Ancalao no cumplió la orden que se le dio de “perseguir tan solo unos indios que habían robado una tropilla de caballos y hacérselos devolver”. En lugar de ello, los

³⁹ SHE, FI, Caja 16, Doc. 2818.

⁴⁰ SHE, FI, Caja 17, Doc. 3020.

⁴¹ SHE, FI, Caja 17, Doc. 711 y Caja 18, Doc. 3131.



“indios amigos” avanzaron hasta las tolderías trayendo 600 animales vacunos y cabalares. Llano se manifiesta preocupado frente a “como esto puede suspender la buena relación que había con los indios”⁴². Lamentablemente, en la nota no se informa la fecha de la entrada de Ancalao⁴³, que nos permitiría vincularla con un importante malón producido el 7 de octubre, en la Frontera Costa Sud⁴⁴.

Además de su importancia específica (más de un millar de *conas* que llevaron alrededor de 15.000 cabezas de ganado), este malón cobra importancia al permitirnos asomarnos a un aspecto de la dinámica fronteriza y la naturaleza de las fuentes militares con que trabajamos. Los partes del 2do. jefe de frontera, Álvaro Barros, a cargo de Costa Sud donde tuvo lugar la invasión, se han extraviado del SHE. Allí deberían estar adjuntados a una nota de su superior, el coronel Machado, quien los remite expresando su desacuerdo con el contenido⁴⁵. En cambio, aparecen transcritos en las MMGM con una nota previa del mismo Machado quien señala en ellos una serie de inconsistencias que probarían la actuación defectuosa de su subalterno⁴⁶. De acuerdo al relato de Barros, publicado varios años después, Calfucurá había informado a Machado de esa incursión y este, además de no ponerlo sobre aviso, lo habría enviado lejos del lugar donde se esperaba el ataque con el objetivo de desprestigiarlo y cubrir algunos manejos ilegales con el pago de salarios y raciones (Barros [1872] 1975). Adicionalmente, teniendo aviso de que el malón ya se había producido, Machado no movió la división a su cargo estacionada en Tandil. En carta a Barros, aducía que se trataba “de un movimiento sin esperanzas de buen éxito; y solo con la probabilidad de inutilizar las caballadas”⁴⁷. Pero el centro de la disputa se centraba en la adscripción de

⁴² SHE, FI, Caja 18, Doc. 733.

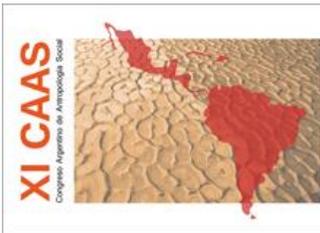
⁴³ La nota con la que contamos es una presentación del parte de Ancalao, que debería estar adjuntada pero se encuentra extraviada.

⁴⁴ En la frontera de Bahía Blanca, en cambio, no parece haber tenido consecuencias, dado que a fines de Noviembre el comandante de los fortines Colorado y Sauce Grande informa la llegada de chasques de los *loncos* Calfucurá, Cañumil y Guayquil congratulándose de las buenas relaciones con esa comandancia y enviando indios a comerciar (SHE, FI, Caja 18, Doc. 748).

⁴⁵ SHE, FI, Caja 18, Doc.3232.

⁴⁶ MMGM 1866 Anexo G:9-14.

⁴⁷ Machado a Barros, Azul, 20-10-65, citado en Poggi (2007:16).



XI CAAS
Congreso Argentino de Antropología Social
" EDGARDO GARBULSKY "
ROSARIO, 23 AL 26 DE JULIO DE 2014

los maloneros. En sus partes, Barros señala que en la persecución había logrado cortar la huída de los indios "chilenos" que se dirigían rumbo a Salinas Grandes, pero no así al grueso del malón que iba rumbo a Tapalqué, asiento de los "indios amigos" a cargo de su superior y jefe de la frontera Sud. De acuerdo a Barros, eran dos caciques tapalqueneros los que comandaban el malón pero como Machado sostenía que "no han ido haciendas a Tapalqué, afirma sin decirlo tal vez que han pasado por sobre mi dirección para Salinas, mientras que en realidad han pasado por sobre la de Azul, sin ser sentidos"⁴⁸. Finalmente, Barros elevó su renuncia, que no fue aceptada. Por el contrario, será nombrado en reemplazo de su rival, quien será enviado a la frontera Costa Sud⁴⁹. Más allá de las posiciones encontradas de ambos jefes, el episodio nos permite ver un aspecto que ya ha sido señalado con respecto a los jefes militares (Barbutto y de Jong 2012, Cordero, 2012) consistente en la manipulación del conflicto interétnico en función de objetivos políticos o personales⁵⁰.

32

A fines de noviembre tenemos registrado otro ataque, aparentemente pequeño, en la frontera Oeste del que se sigue una persecución sin éxito en la que no se determina ni el tamaño de la invasión ni el número de ganados arreados⁵¹. Pero será en la frontera Sud, aún a cargo de Machado, donde un ingreso de los indios llevará la mayor cantidad de ganado registrada en varios años⁵². A principios del mes de julio, Machado había propuesto modificar la línea de frontera llevando su división hasta la sierra de Pillahuncó⁵³. A fines de noviembre, y mientras continuaba el intercambio de acusaciones con Barros, anunció la marcha para instalar un fortín en el punto

⁴⁸ Barros a Paz, 24-10-65, citado en Poggi (2007:15)

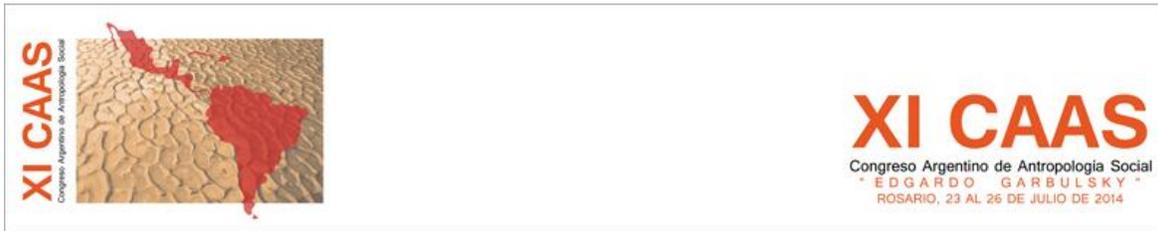
⁴⁹ Posteriormente será desplazado también de esa comandancia, aunque en un proceso lento que hará sospechar al vicepresidente Paz, en ejercicio de la presidencia, de un acto de rebelión del coronel (Poggi 2007:41:45).

⁵⁰ La enemistad entre Barros y Machado no era ajena a los posicionamientos políticos opuestos en las facciones del partido liberal de la provincia de Buenos Aires (Poggi 2007).

⁵¹ SHE, FI, Caja 18 Doc.746.

⁵² Sobre este malón, del que solo conocemos el número de cabezas de ganados llevadas, no hemos encontrado documentos en el SHE y las MMGM. Aparece, sin embargo, mencionado en algunos trabajos (Poggi 2001, Walther 1965). Aunque no lo citan, es probable que su fuente sea Barros ([1872]1975:167).

⁵³ En Poggi (2007:64), el documento con la propuesta de Machado aparece ubicado en el SHE, FI, Caja 16, Doc. 819. No lo hemos encontrado



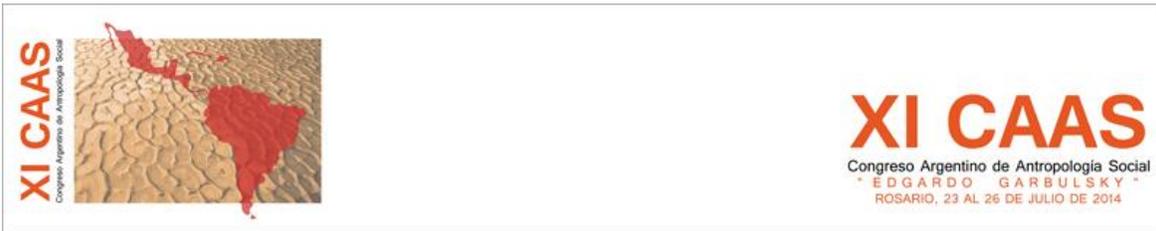
mencionado⁵⁴. Este avance era resistido por los salineros. En una carta del 3 de diciembre al jefe de la frontera Oeste Calfucurá pedía “que no pueblen el Establecimiento como ser Pillahuincó o Sauce Grande o Carhué porque (en) esos campos que trabaja mi gente”⁵⁵. Finalmente, Machado realiza un avance mucho menor pero no es improbable que el malón al que nos referimos esté vinculado con ese proyecto. Por otro lado, aunque no tenemos la carta completa del *lonco* salinero, sabemos que en ésta se informaba a Granada de un ataque a la frontera a su cargo que finalmente no ocurrió⁵⁶. Según Barros, los indios ingresaron por Tapalqué y reunieron ganado durante tres días sin que las tropas salieran en su persecución. Este será uno de los causales del desplazamiento de Machado, cuya reacción tendrá consecuencias en la estabilidad de las relaciones entre criollos e indígenas durante la mayor parte del el año siguiente.

Ante la perspectiva de su desplazamiento, el coronel Machado eligió una jugada arriesgada. En diciembre tomó prisionera a la delegación de Calfucurá que se presentó en Azul en busca de sus raciones periódicas, que también retuvo. Según comunicó a sus superiores, con esto esperaba recuperar parte de lo robado en el malón de diciembre y forzar al *lonco* a firmar un nuevo tratado. Mientras negociaba con Machado, Calfucurá envió en busca de su hermano Reuque Curá para llevar adelante un gran ataque si las negociaciones no llegaban a buen puerto. Aunque el año 1866 no estuvo marcado en estas áreas fronterizas por grandes invasiones, que como vimos parecen haberse desplazado y concentrado a tierras ranqueles, se encontró atravesado por la tensión de las gestiones para resolver la situación creada por Machado. Al asumir Barros la comandancia, en febrero logró restablecer la calma luego de trabajosas negociaciones. Pero sería recién al finalizar el año en fue posible llegar a un acuerdo

⁵⁴ SHE, FI, Caja 18, Doc. 749.

⁵⁵ Citado en Poggi (2007:64), la ubicación de referencia es SHE, FI, Caja 16, Doc. 930, pero no la hemos encontrado en el archivo.

⁵⁶ SHE, FI, Caja 18 Doc. 3299, 3298 y 3606. Granada estaba sobre aviso desde el mes de octubre, cuando de acuerdo a una comunicación desde Bahía Blanca se informaba que ese mes había partido una invasión con destino a Mulitas, en la frontera Oeste o Bragado, en la frontera Norte (SHE, FI, Caja 18, Doc. 729).



definitivo que resultó doblemente exitoso: Durante el mismo proceso en que se acordó un nuevo acuerdo con los salineros se incluyó por primera vez a Reuque Curá como aliado del gobierno por medio de un tratado similar al de Calfucurá y sujeto a raciones periódicas (de Jong 2011, Poggi 2007). Durante este año, por otro lado, se concretó el avance parcial de la línea de fortines que había dejado trunco el comandante anterior.

Mientras este proceso se desarrollaba, las relaciones con los indios en otros puntos de la frontera no se interrumpieron. Así, desde Bahía Blanca se informaba en febrero y en junio que continuaban llegando los caciques “a negocio”, a entregar cautivos y a firmar tratados⁵⁷. En marzo, desde Patagones se daba cuenta de una carta de Calfucurá avisando que se preparaba un malón sobre ese punto que finalmente no ocurrió⁵⁸. En julio y agosto, los comandantes de Bahía Blanca y Oeste informan de caciques que se acercan a la frontera con el objeto de firmar tratados⁵⁹. Sin embargo, el 30 de noviembre, mientras culminaban las negociaciones con los salineros y sus aliados, se produjo un malón de doscientos guerreros a Quequén Salado, en la frontera Costa Sud, cuya persecución fue infructuosa⁶⁰. Lamentablemente carecemos de datos sobre este ataque. No sabemos quienes lo llevaron adelante o a quienes fue atribuido. La fecha es llamativa por su cercanía con la culminación de las negociaciones entre los salineros y el comandante Barros. Aunque sería interesante poder contar con más elementos al menos hay un aspecto que puede señalarse: era posible lograr una movilización importante de guerreros por fuera de las estrategias del cacique.

Este mostró su compromiso con los acuerdos firmados poco después, en enero de 1867, al devolver los ganados tomados en otro pequeño malón sobre estancias establecidas más allá de la línea de fortines⁶¹. Al mes siguiente registramos otros dos malones, en las fronteras Sud y Costa Sud respectivamente, que en ambos casos

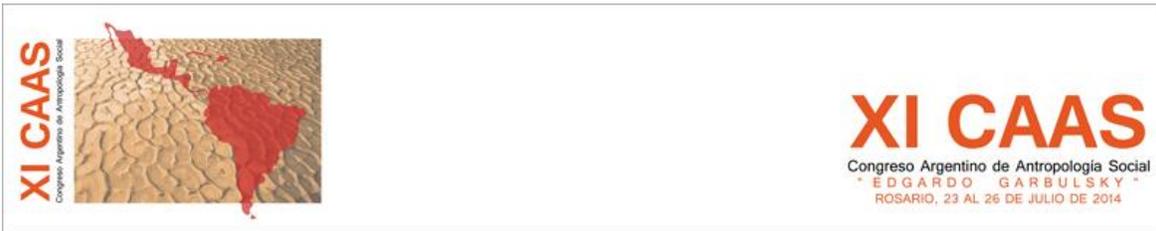
⁵⁷ SHE, FI, Caja 19, Doc. 779; SHE, FI, Caja 19, Doc. 797; SHE, FI, Caja 20, Doc. 3531 y 832.

⁵⁸ SHE, FI, Caja 19, Doc. 981.

⁵⁹ SHE, FI, Caja 20, Doc 3635, Doc. 3600 y Doc. 868.

⁶⁰ MMGM 1868 Anexo F:XII-XIV.

⁶¹ MMGM 1868 Anexo F:XVI



culminan con la recuperación de la totalidad del ganado. Es probable, por la cercanía de las fechas, que se trate de la misma incursión. El ataque en Costa Sud estuvo acompañado por un grupo de criollos y se concentró exclusivamente en un establecimiento del cual, aparentemente, habían sido despedidos poco tiempo antes. Posteriormente, el grupo se unió al grueso del malón, que avanzó sobre el fortín El Perdido⁶², en la frontera Sud, perdiendo todo el arreo durante la persecución. La participación de criollos en los malones es menos frecuente que en otras secciones fronterizas, donde aparece asociada a los conflictos civiles. Además, pareciera estar asociado más a pequeños grupos de indios, difíciles de distinguir de una gavilla, que a incursiones con cierto grado de organización. En marzo de este mismo año se menciona la remisión de un individuo de nombre Ponce, desde Bahía Blanca, acusado de ser el cabecilla de pequeños ataques que habían sido atribuidos a los indios⁶³.

Un rasgo común de los malones producidos durante 1867, como vimos en los tres precedentes, es la recuperación de la totalidad del ganado maloneado. Así ocurrirá en junio, en una nueva incursión a Costa Sud⁶⁴ y en el único malón de magnitud que encontramos durante el año. El 13 de diciembre trescientos *conas* llevaron alrededor de 8000 cabezas de ganado, recuperadas íntegramente durante la persecución⁶⁵. Es difícil no ligar este éxito con las buenas relaciones sostenidas con los salineros a partir de los acuerdos del año previo, que preveían la obligación de advertir de los ataques⁶⁶. Esas buenas relaciones se expresan también en otros documentos. Así, en junio López Osornio, comandante de la frontera Costa Sud informaba del envío de regalos a Calfucurá y otros caciques, quienes le comunicaban su intención de mantener la paz⁶⁷. En diciembre, el *lonco* Antemil escribía al mismo comandante dando aviso de un malón

⁶² SHE, FI, Caja 22 Doc. 961, 3888 y 9147. MMGM 1869, Anexo F:XVI

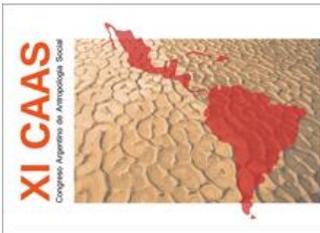
⁶³ SHE, FI, Caja 22, Doc. 974.

⁶⁴ SHE, FI, Caja 23, Doc. 962.

⁶⁵ MMGM 1868 Anexo F: XVII-XVIII

⁶⁶ Lo que efectivamente está registrado para el malón a Calel Huincul (MMGM 1868 Anexo F:XVII-XVIII).

⁶⁷ SHE, FI, Caja 23, Doc. 988.



que se preparaba y agradeciendo el buen trato que recibía en esa sección fronteriza⁶⁸. Es preciso recordar, sin embargo, que los salineros y el propio Calfucurá aparecerán señalados como responsables de grandes malones en el sur de Córdoba y la frontera Sur de Santa Fe. Si bien es difícil evaluar esa acusación, la misma volverá a repetirse al año siguiente, en que no hemos registrado ninguna incursión en las fronteras de Buenos Aires. Por otro lado, la persistencia de malones a estas fronteras, aún malogrados por los avisos del cacique, vuelve a señalar la posibilidad de organizar importantes ataques por fuera de su voluntad.

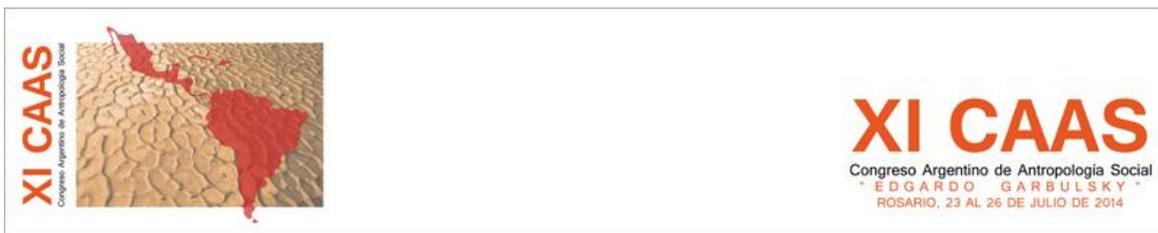
En 1867 el Congreso Nacional había aprobado la ley 215 que establecía el avance de la línea de frontera hasta el Río Negro. Como un paso en ese sentido y una de las últimas medidas de la presidencia de Bartolomé Mitre, a mediados de 1868 se ocupó la isla de Choele Choel, sitio estratégico en las rutas que comunicaban las pampas con la cordillera. Ante lo que consideraba una agresión, Calfucurá amenazó con convocar a todos sus aliados si no se desocupaba inmediatamente la isla⁶⁹. Finalmente, Choele Choel fue desocupada por decisión de Sarmiento, presidente entrante desde octubre de ese año. La tensión, sin embargo, se extendió hasta al menos abril del año siguiente.

Más allá de la situación generada por el intento de poblamiento del paso sobre el río Negro, en los años 1868 y 1869 no hemos encontrado ningún malón de importancia. Solo registramos uno, intentado por un grupo de cuarenta o cincuenta *conas* en Costa Sud que culminará con la recuperación de la totalidad del ganado arreado y varias muertes entre los atacantes⁷⁰. Esto podría deberse al éxito de Calfucurá en sostener las relaciones pacíficas, quizás fortalecido por el fracasó sistemático de las incursiones del año anterior. Pero también es necesario insistir en la enorme conflictividad que simultáneamente se desplegaba en otros puntos fronterizos, contrastando con la

⁶⁸ SHE, FI, Caja 24, Doc. s/n.

⁶⁹ Las cartas de Calfucurá y su secretario Bernardo Namuncurá amenazando con recibir más de tres mil guerreros si no se desocupaba la isla están transcritas en Barros ([1872]1975:79-81).

⁷⁰ SHE, FI, Caja 28 Doc. 1105 y 4949; Caja 29, Doc. 1110



tranquilidad del sur de Buenos Aires. Al año siguiente, como vimos en el apartado anterior, la situación se invertiría.

Desde mediados de 1869, algunos cambios en la estrategia del gobierno nacional comenzaron a delinear una coyuntura que estallaría un año después a raíz de un hecho puntual. El gobierno nacional inició estudios para el establecimiento de una nueva línea de fortines, que abarcó todo el arco fronterizo y consolidó las posiciones criollas sobre territorio indígena, culminada a principios de 1870⁷¹. Con el retorno de la mayor parte de las tropas del frente paraguayo, se llevó adelante una reorganización administrativa agrupando las fronteras en cuatro comandancias generales, una de las cuales corresponde a los distritos que venimos observando. En septiembre, una nueva expedición a Choele Choele fundará el fortín Conesa, ampliando la presencia militar río arriba⁷². Adicionalmente, las raciones a los indios aliados habían comenzado a demorarse desde la asunción de Sarmiento (de Jong 2011:109). Por último, el ministro de guerra Martín de Gainza elaborará un nuevo plan de avance general sobre el territorio indígena.

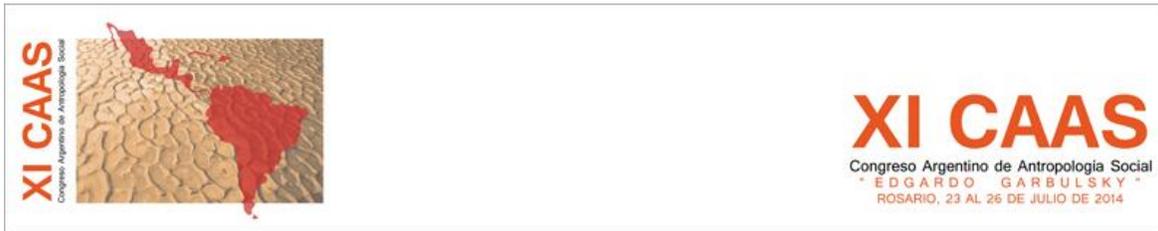
37

Como parte de los movimientos previos a este avance, que finalmente no se llevará a cabo, el general Rivas, a cargo de la nueva comandancia unificada de las fronteras Sud, Costa Sud y Bahía Blanca llevó adelante en 1870 un reconocimiento sobre la línea de fortines con el objetivo de intercambiar opiniones con los comandantes. Julián Murga, comandante de Patagones, se trasladó a principios de marzo con una pequeña fuerza para entrevistarse con su superior y discutir cuestiones relativas a la invasión a Salinas Grandes. Durante su viaje, dice haber encontrado un grupo de ciento cincuenta indios a los que dice batió, sin más detalles⁷³. Desde el mes de febrero, distintos comandantes contaban con advertencias de un inminente malón, proveniente de Salinas Grandes, gracias a las habituales advertencias de los

⁷¹ Informe del Ingeniero Czetz al ministro Gainza, MMGM 1870:126-160.

⁷² Walther (1965:334).

⁷³ SHE, FI, Caja 31 Doc. 1193 y 1060.



caciques⁷⁴. Esos malones, sin embargo, no se producirían. Será una acción del comandante Llano la que precipitará un ciclo de ataques a las fronteras.

A principios de abril, Llano se internó en los toldos del *lonco* Cañumil, matando cuarenta indios y llevando prisioneros “a Cañumil y su familia y unos chicos que se han quitado de los toldos”⁷⁵. De acuerdo al comandante, el cacique había incumplido con su obligación de dar aviso sobre ataques a las poblaciones de las fronteras y protegía algunos indios ladrones. Además de los prisioneros, la partida tomó de los toldos un gran arreo de cerca de tres mil animales. La ferocidad del ataque parece difícil de explicar en un jefe experimentado que indudablemente habría imaginado una fuerte reacción. Resulta quizás improbable que una incursión de esas características no contase con la anuencia de su superior de Llano, el general Rivas, que en el mes de abril se encontraba en Bahía Blanca y a quien se le había exigido que informe sobre los pequeños grupos que “infestan los caminos entre Bahía Blanca y Patagones”⁷⁶, en persecución de los cuales supuestamente Llano lanzó su ataque⁷⁷. Otra versión subraya el extraño comportamiento de Llano:

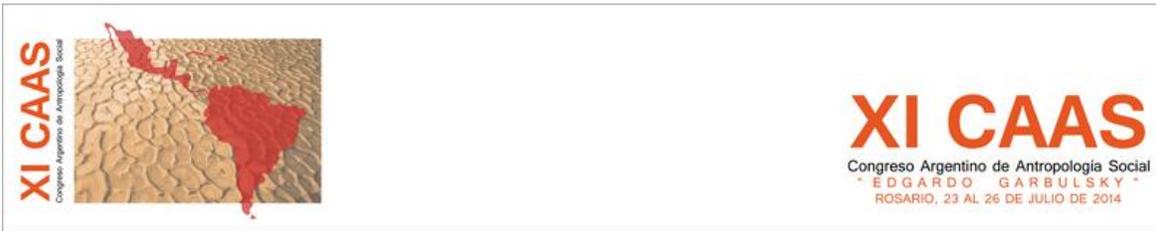
En abril último, el indio Gorosito, enviado de Cañumil, junto con otros, vino como siempre a recibir las raciones mensuales. El Comandante Llano, sin ningún motivo, violó el tratado al aprisionar a los indios y confiscar todos sus caballos, corta las orejas de los cuadrúpedos para hacerlos caballos del Gobierno y luego salió con sus soldados y tantos voluntarios e indios amigos como pudo juntar a hacer una razzia a Cañumil y su gente. (The Standard, 3 de diciembre de 1870, citado en Rojas Lagarde 1984:54)

⁷⁴ SHE, FI, Caja 31, Doc. 18^a 5696, 18^a 5750, 18^a 5712 y 18^a 5736. Caja 32, Doc. 18b 5886, 18b 5893 y 18b 5907.

⁷⁵ MMGM 1870:287.

⁷⁶ Quizás fueron también estas protestas por la inseguridad en el camino entre Patagones y Bahía las que motivaron la batida de Murga, mientras atravesaba el mismo camino.

⁷⁷ SHE, FI, Caja 32, Doc. 18^a 5823. Sin embargo, pocos días después Rivas sería enviado a Entre Ríos por el levantamiento de López Jordán.



A principios de mayo, sin embargo, los salineros informaban por medio de una nota de Namuncurá sobre un malón con rumbo a la frontera oeste. A fines de ese mes, el comandante informaba que el área continuaba sin novedades⁷⁸. Es muy probable que el objetivo de esta y otras notas fuera desviar la atención porque, a mediados de junio, un malón conformado por entre ochocientos y novecientos guerreros cayó sobre Tres Arroyos, muy por detrás de la nueva línea de fortines, llevando un arreo de más de 50.000 animales y gran cantidad de cautivos⁷⁹. A este malón, el más grande gravoso que hemos encontrado en los seis años que estudiamos, le siguieron otros que marcaron el resto del año.

A fines del mes siguiente, una partida se llevó los caballos de la guarnición de Bahía Blanca⁸⁰. Entre agosto y octubre habrá nuevos ataques, a Bahía Blanca y Patagones pero los arreos serán recuperados⁸¹. El malón de agosto, parece haber estado explícitamente dirigido a las estancias del cacique “amigos” Ancalao, uno de los participantes del ataque a Cañumil⁸². Del mismo modo, al producirse finalmente un gran ataque con más de dos mil *conas* a Bahía Blanca a fines de octubre, la primera casa atacada será la del teniente Rufino, señalado como uno de los responsables de esa invasión (Rojas Lagarde 1984). De acuerdo al testimonio de un cautivo evadido “los indios tenían orden de agarrar a Guayquil, a Linares, al Tte. Don Rufino Romero y a uno de los Quintana”⁸³. Los atacantes eran dirigidos por Namuncurá y sus hermanos, e incluían un gran número de ranqueles junto con los salineros. Entre los caciques presentes entre los invasores, dos de los cautivos mencionan a Quentrel, incorporado como “indio amigo” a Tapalqué desde febrero de 1866.

⁷⁸ SHE, FI, Caja 32, Doc. 18b 5886, 18b 5893 y 18b5907.

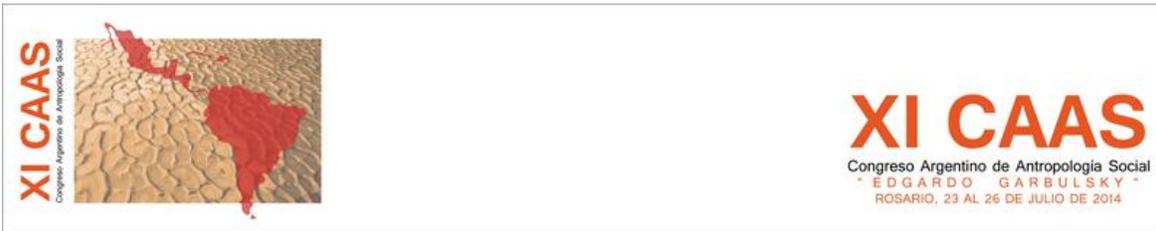
⁷⁹ MMGM 1871:234-236, SHE, FI, Caja 32, Doc. 18b 5940, 18b 5947, 19b 5852, 18b 5967, 1223, 1227 y 18b 5999.

⁸⁰ SHE, FI, Caja 32, Doc. 1237.

⁸¹ SHE, FI, Caja 33, Doc 1119 , 1123 y 18c 6125.

⁸² Como mencionamos, también este cacique llevó adelante un ataque injustificado a los toldos en 1865.

⁸³ SHE, FI, Doc. 1124. En la carpeta del SHE se han extraviado los testimonios de los cautivos que afortunadamente están transcritos en Rojas Lagarde (1984:65-69).



Al tiempo que estos ataques se sucedían, Calfucurá negociaba con el comandante de Elía, entonces a cargo de la comandancia de la frontera Sud, el intercambio de cautivos⁸⁴. Cañumil y su familia fue liberada y algunos cautivos comenzaron a regresar a Tres Arroyos⁸⁵. Paralelamente, el cacique reclamaba un nuevo tratado y la entrega de raciones adeudadas del trimestre anterior. En una carta posterior al malón a Bahía Blanca, mientras continuaba la negociación, exigía la remoción de Llano⁸⁶. A fines de ese mes se producirá una nueva incursión centrada en los campos de los caciques “amigos” Ancalao y Linares⁸⁷. Finalmente, a mediados de diciembre, los salineros acordarán un retorno a las relaciones pacíficas. Quien llevará adelante esas negociaciones será el coronel Murga, nuevo comandante del punto una vez concedido el desplazamiento de su predecesor tal como exigía el cacique⁸⁸.

Este ciclo de malones, con el que cerramos esta sección, se destaca tanto por la cantidad de guerreros movilizados, como por la amplitud de los grupos que pudieron ser convocados. Aunque la causa explícita esta fuera de toda duda, expresada en las exigencias de Calfucurá para llegar a un nuevo acuerdo y en la notable selectividad de los ataques (que no hemos registrado en ningún otro caso), cabe observar los cambios ocurridos en los meses previos. Los retrasos en las entregas de raciones, los avances en la línea de fortines y las expediciones a Choele Choel parecen haber conformado la coyuntura sobre la que la invasión a Cañumil actuó como disparador. Calfucurá, que en los años previos había sostenido relaciones pacíficas y contribuido al fracaso de las incursiones mediante avisos a las autoridades de frontera, movilizó en poco tiempo miles de guerreros de diferentes parcialidades, reconstituyendo brevemente la “confederación indígena” de los años 50⁸⁹. Durante 1870, la violencia malonera se concentró en el sur de la provincia de Buenos Aires y parece haberse alejado de las restantes áreas

⁸⁴ MMGM 1871:236-241.

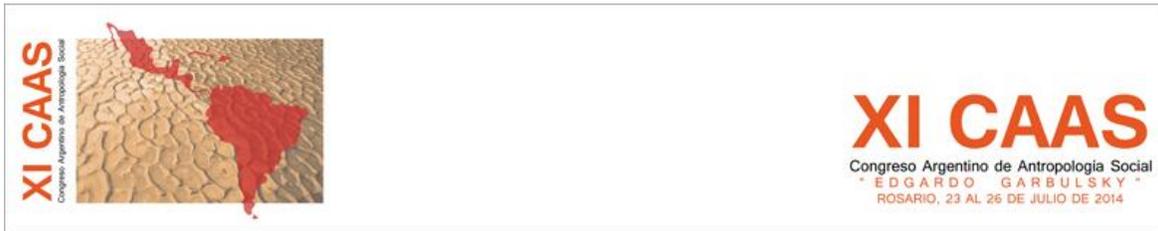
⁸⁵ SHE, FI, Caja 33, Doc. 18c 6145.

⁸⁶ Calfucurá a de Elías, 6-11-70, citado en Rojas Lagarde (1984:71-72).

⁸⁷ MMGM 1871:260-262.

⁸⁸ SHE, FI, Caja 33, Doc. 1269.

⁸⁹ Sobre la “Confederación indígena”, que unificó brevemente a diferentes grupos bajo el liderazgo salinero en la década de 1850 ver de Jong (2009).

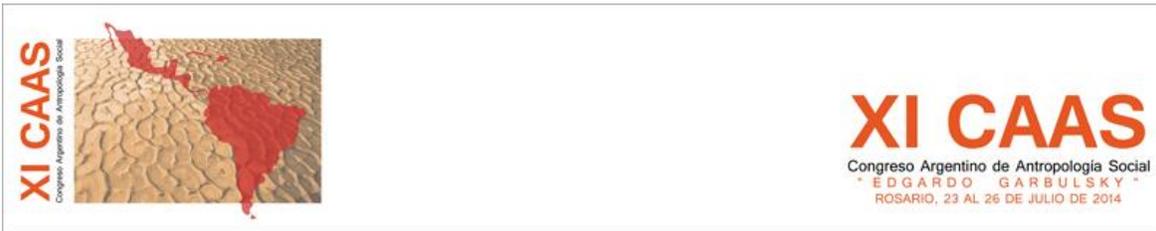


fronterizas en las que, simultáneamente, los *loncos* ranqueles discutían con las autoridades de frontera la realización de un acuerdo de paz.

PALABRAS FINALES

Nos propusimos analizar las incursiones indígenas a las fronteras desde dos vías diferentes. Desde una perspectiva global, capaz de presentar una imagen lo más fiel posible sobre los malones en cuanto a su magnitud, su distribución territorial, los grupos participantes y su impacto y desde el análisis de un sector de la frontera, buscando comprender la violencia desde la observación de una dinámica particular. El cuadro al que arribamos desde la primera estrategia pareciera mostrar regularidad en los ataques a las fronteras tomadas en conjunto, contrastantes con una fuerte heterogeneidad entre los diferentes espacios. Esta estabilidad se expresó en las frecuencias anuales de malones tanto en los totales registrados, como en los de más de cien guerreros y en aquellos que superaban al millar. En los tres casos las cifras tentativas a las que arribamos resultaron ser sorprendentemente similares año a año. La distribución en las diferentes áreas fronterizas, asimismo, tomaba una forma espejada. Es decir, la reducción de la violencia en un área resultaba en su incremento en la restante y viceversa, manteniéndose las magnitudes totales.

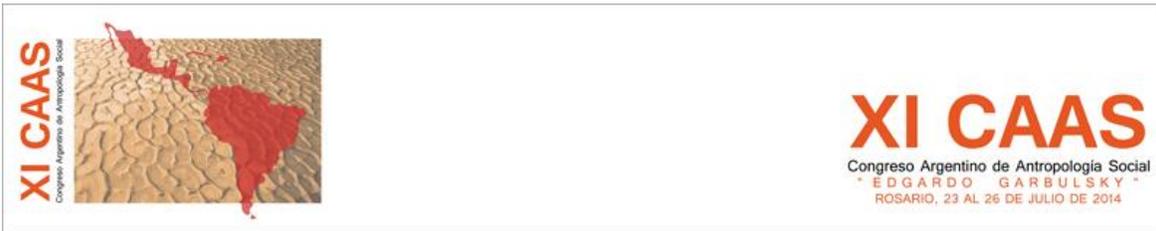
En el segundo apartado, sin embargo, cuando modificamos la escala y nos centramos en un conjunto de secciones fronterizas, observamos que la mayor parte de la conflictividad puede ser explicada a partir de la dinámica política establecida con los comandantes de frontera. En base a esa relación pudimos interpretar una parte relevante de la violencia en el área durante el período. En particular, esto es cierto para los malones más importantes y, sobre todo, el ciclo de malones de 1870 que culminó con el sitio de Bahía Blanca.



Creemos que existe una tensión entre los resultados a los que hemos llegado por medio de estas dos estrategias alternativas. La regularidad en los ataques a la frontera indica cierta autonomía en la ocurrencia de malones con respecto a las coyunturas políticas específicas de las diferentes áreas, pero el seguimiento de los procesos particulares nos indica sin demasiadas dudas que aquellos no son reducibles a la violencia global: los principales malones encuentran una explicación razonable en ciertas acciones concretas de los actores. Como vimos, no solo las políticas “oficiales” sino el accionar de solo un jefe militar fue en determinados casos el detonante de la conflictividad militar en determinados casos. En ese sentido, en estas reflexiones finales nos interrogamos por algunas vías que podríamos seguir en futuros acercamientos a la cuestión.

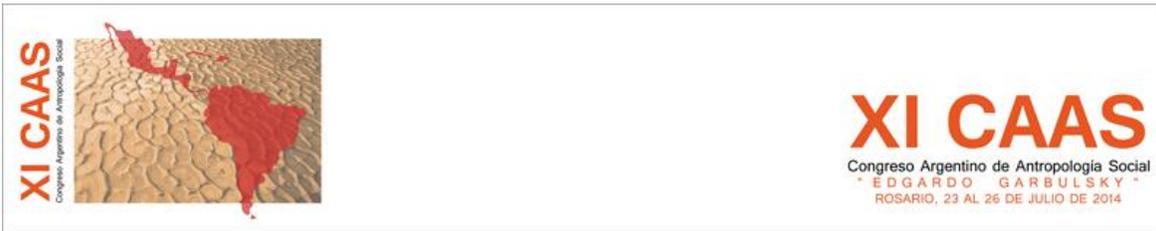
Una primera posibilidad, y una objeción que nos hemos hecho a nuestro propio trabajo durante su elaboración, refiere a la duración del período considerado. Nos preguntamos si la estabilidad que hemos encontrado en los malones a la frontera no podría ser una ilusión resultante de haber focalizado en un tramo particular de los años de vigencia de autonomía indígena que se diluiría al considerar plazos más largos. Un primer ensayo extendiendo la contabilización de ataques dos años más, hasta 1872, nos arrojó resultados preliminares similares. Adicionalmente, pareciera mostrar una nueva inversión en cuanto a las áreas más conflictivas. La profundización en esta línea, sin embargo, debería extenderse por al menos un par de décadas. De confirmarse los resultados que propusimos en este trabajo, entonces, deberíamos pensar algunas hipótesis capaces de explicarlos.

Podría formularse una hipótesis que recogiera el peso que los enfoques más tradicionales atribuían al saqueo en la economía indígena. Desde ese punto de vista, los grupos indígenas habrían precisado para su subsistencia de un ingreso más o menos constante de determinadas cantidades de ganado y otros bienes. Las incursiones reflejarían esa necesidad y la variabilidad entre las distintas áreas habría sido posibilitada por el aprovechamiento conjunto de las oportunidades abiertas por la



combinación del saqueo con la percepción de raciones. Además de las perspectivas críticas sobre la reducción de la economía indígena al saqueo que ya hemos mencionado, sin embargo, una importante objeción a este enfoque surge desde nuestro propio trabajo. Hasta donde hemos podido registrarlo el flujo de bienes al interior del espacio indígena por medio de los malones es fuertemente irregular y está muy por debajo de los cálculos del siglo XIX. Aunque, nuevamente, la ventana temporal a la que nos hemos asomado debería ser ampliada, la ineficiencia que hemos encontrado en los malones como vía de obtención de recursos, expresada en la recuperación de los arreos tomados en casi la mitad de los casos, nos inclina a ser escépticos. De cualquier modo, creemos que sería de gran importancia poder identificar con mayor claridad cifras aproximadas durante períodos más largos e incluyendo otras fuentes de recursos, en particular raciones, producción indígena y comercio.

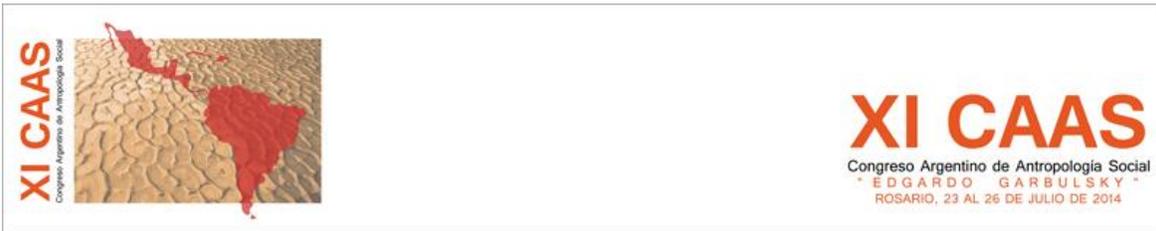
Aún asumiendo que los malones tenían un peso menor al que tradicionalmente se ha atribuido, la existencia de una demanda constante, en particular por parte de los mercados transcordilleranos, también podría ser un elemento que contribuya a explicar la regularidad en los ataques a la frontera. Desde este punto de vista, los ocasionales visitantes habrían podido engrosar las fuerzas de los maloneros ranqueles y salineros, al tiempo que constituir un elemento de presión para llevar adelante sus incursiones. La estacionalidad que hemos señalado, expresada en la mayor parte de ataques entre septiembre y diciembre, también podría implicar un aval a esta perspectiva. La caída de la conflictividad en las fronteras de Buenos Aires entre 1868 y 1869 habría reflejado el éxito de Calfucurá en desviar a sus huéspedes hacia otros puntos fronterizos, para sostener sus buenas relaciones con el gobierno luego de un año, 1867, que como hemos visto estuvo marcado por el fracaso sistemático de las incursiones debido a la colaboración del *vuta lonco*. Aunque no descartamos esta perspectiva, que requiere un conocimiento mayor del rol de los grupos de la cordillera y la araucanía en las pampas al el que aún tenemos, propondremos otra hipótesis que podría ser complementaria.



Las fuentes con que hemos realizado en este trabajo recogen fundamentalmente los resultados de la violencia en los bordes difusos entre las últimas poblaciones criollas y el espacio indígena autónomo. Por esa vía indirecta solo podemos entrever su dinámica interna, que en buena medida se nos presenta desconocida. Sin duda, el recurso a otro tipo de documentación, que en este trabajo hemos utilizado solo incidentalmente, ha permitido a otros investigadores ir construyendo una mirada más completa de esas dinámicas. La correspondencia indígena, los relatos de viajeros y cautivos, han mostrado ser una vía de primer orden para reconstruir los procesos políticos de “tierra adentro”.

Sin embargo, estos documentos proveen mayormente información sobre los principales líderes y sus estrategias, corriéndose el riesgo de identificar con ellos la política indígena. Si, como señalara hace años Bechis (1999) el liderazgo en las sociedades indígenas se fundaba sobre mecanismos consensuales y en los caciques se concentraban funciones esencialmente ejecutivas y organizativas, quizá deberíamos encontrar el modo de orientar nuestra investigación a las “segundas líneas” del liderazgo indígena. Cuando en el segundo apartado de este trabajo nos concentramos en la interacción política entre los grupos indígenas y las autoridades de frontera, nuestra interpretación de los malones descansó fundamentalmente, en particular en 1870, en la respuesta de Calfucurá a la agresión a Cañumil, consistente en una gran convocatoria para vengar la afrenta del comandante Llano. Ahora bien ¿Qué sabemos de las decenas de capitanejos y pequeños *loncos* que participaron de ese gran malón? Del mismo modo podríamos preguntarnos quienes eran esos guerreros que infructuosamente intentaron tomar ganados en 1867, fracasando continuamente ante los avisos de los caciques.

Quizás, la tensión que observamos entre la regularidad en las incursiones que se sigue de una mirada global y la impronta coyuntural de los procesos políticos particulares, encuentre su resolución corriendo el foco de los grandes liderazgos a esas decenas o centenares de líderes menores con sus *conas*. Algunos de ellos podrían



haber constituido una fuente disponible y estable, pasible de ser convocada por los *loncos* de cierto predicamento a través de los límites lábiles de las parcialidades, allí donde los contextos particulares lo justificasen. Esto podría contribuir a explicar, simultáneamente, la estabilidad en los malones tomando el espacio en conjunto y la irreductibilidad de las circunstancias específicas que, en los contextos particulares, permiten comprender las incursiones violentas.

FUENTES DOCUMENTALES

Servicio Histórico del Ejército (SHE), fondo Fronteras con los Indios (FI).

Memorias del Ministerio de Guerra y Marina (MMGM), años 1865-1871.

BIBLIOGRAFIA

Alioto, Sebastián (2011). Indios y ganado en la frontera. La ruta del río Negro (1750-1830). Prohistoria ediciones. Rosario.

Alioto, Sebastián (2011). "Las yeguas y las chacras de Calfucurá: Economía y Política del Cacicato Salinero (1853-1859)". En Villar, D. y Jiménez, J. F. (ed.) Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (SXIX). Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

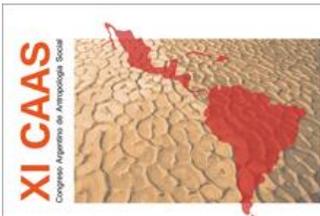
Avendaño, Santiago (2004). Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño. El Elefante Blanco, Buenos Aires.

Foerster, Rolf y Vezub Julio (2011) "Malón y ración en las pampas: El factor Juan Manuel de Rosas (1830-1880)". En Revista Historia. II(4):259-286.

Barbuto, Lorena y de Jong, Ingrid (2012). "De la defensa de las fronteras al conflicto faccional: Preparando la revolución mitrista en el sur de Buenos Aires". En Revista Sociedades de paisajes áridos y semiáridos. IV(VI):35-65.

Barros, A. (1876). Sobre el sistema de seguridad interior. Cartas del Jeneral D. Julio Roca y del Coronel D. Álvaro Barros. Imprenta de El Nacional: Buenos Aires.

Barros, A. ([1872]1975). Fronteras y territorios federales de las pampas del sur. Solar-Hachette: Buenos Aires.



XI CAAS
Congreso Argentino de Antropología Social
" EDGARDO GARBULSKY "
ROSARIO, 23 AL 26 DE JULIO DE 2014

Bechis, Martha (1999). "Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX". Etnohistoria, publicación especial de NAYa en CD, Buenos Aires,

De Jong, Ingrid (2009) "Armado y desarmado de una confederación: el liderazgo de Calfucurá durante el período de la organización nacional." Quinto Sol, vol. 13:11-46.

De Jong, Ingrid (2011). "Las alianzas políticas indígenas en el período de la organización nacional." En De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, siglos XVIII-XIX. Gebr Mann Verlag. Berlín.

Cordero, Guido (2013) "La administración fronteriza y la construcción de redes políticas: frontera sur de Buenos Aires, décadas de 1860 y 1870". En Revista Memoria Americana Cuadernos de Etnohistoria. 21-1:39-63

Cordero, Guido (2013). "Entre el "camino de los chilenos" y el "vil tráfico". La discusión sobre el destino del ganado obtenido en malones a la frontera". Ponencia presentada en las IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Octubre de 2013. Mendoza.

Cordero, Guido (2014). "Los malones a las fronteras (segunda mitad del siglo XIX)". En Actas de la V Reunión del Comité Académico "Historia, Regiones y Fronteras" del AUGM. Abril de 2014, Mar del Plata.

46

Crivelli Montero (1991). "Malón, Saqueo o estrategia." En Revista Todo es Historia. Enero de 1991.

Gregorio-Cernadas, Maximiliano (1998). "Crítica y uso de las fuentes históricas relativas a la diplomacia indígena en la Pampa durante el siglo XIX". En Memoria Americana, Cuadernos de Etnohistoria, 7:51-89.

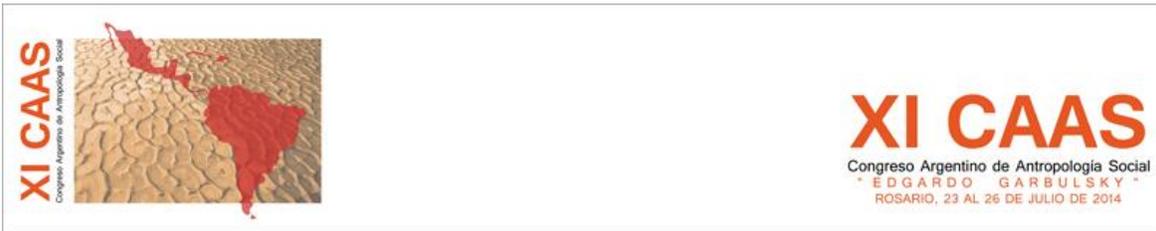
Manara, Carla (2012). "Tradición y transformación en los circuitos mercantiles indígenas del sur americano. Araucanía, nordpatagonia y pampas (1780-1880)". Ponencia presentada en III Congreso de Historia y XXIII Jornadas de Historia Económica. Octubre del 2012, Bariloche.

Mandrini, Raúl (2007). "La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores". En Quinto Sol. Nro. 11:19-38.

Nacuzzi, Lidia y Lucaioli, Carina (2011). "El trabajo de campo en el archivo: Campo de reflexión para las ciencias sociales". En revista *Publicar* IX (X):47-62.

Navarro Floria, Pedro (2001). El *salvaje* y su tratamiento en el discurso político argentino sobre la frontera sur, 1853-1879. En *Revista de Indias*, Vol. LXI (22):345-376

Palermo, Miguel Angel (1999) "Mapuches, pampas y mercados coloniales". En Revista Naya http://etnohistoria.naya.org.ar/hm/21_articulo.htm



Poggi, Rinaldo Alberto (1997). "Álvaro Barros en la frontera sur. Contribución al estudio de un argentino olvidado". Fundación Nuestra Historia, Buenos Aires.

Olascoaga, Manuel José [1880](1974). Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro. Eudeba: Buenos Aires.

Ratto, Silvia (2006). Indios y Cristianos. Sudamericana. Buenos Aires.

Raone, Mario (1969) Fortines del desierto. Biblioteca del Suboficial. Buenos Aires.

Rojas Lagarde, Jose Luis. (1984). El malón de 1870 a Bahía Blanca y la colonia del Sauce Grande. Ediciones Culturales Argentinas. BuenosAires.

Rojas Lagarde, Jorge Luis (2004). Malones y comercio de ganado con Chile. Siglo XIX. Elefante Blanco. Buenos Aires.

Tamagnini, Marcela y Perez Zabala, Graciana. (2010). El fondo de la tierra. Destinos errantes en la frontera sur. Editorial de la Universidad de Río Cuarto. Río Cuarto.

Villar, Daniel y Jiménez, Juan Francisco. (2003). "La tempestad de la guerra: conflictos indígenas y circuitos de intercambio". En Mandrini, R. y Paz, C. (comps.) Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX. Universidad Nacional del Comahue, Universidad Nacional del Sur y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Neuquén, Bahía Blanca, Tandil.

Walther, Juan Carlos (1973). La conquista del desierto. Eudeba, Buenos Aires.

Zeballos, Estanislao ([1878] 2008). La conquista de 15.000 leguas. Ensayo para la ocupación definitiva de la Patagonia. Ediciones Continente, Buenos Aires.

Zeballos, Estanislao (2011). Apuntes y papeles de Zeballos. En Villar y Jiménez (ed.) Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (SXIX). Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.